

	Mes.	Trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12	36
En el extranjero.	24	72
En las Antillas.	24	72
En Filipinas.	24	72

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remesas y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico calle de la Visitación núm. 8, cuarto segundo izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro postal, o de sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

MADRID.—MIÉRCOLES 6 DE ABRIL DE 1870.

NÚM. 48.

ADVERTENCIA.

Las oficinas de la Redacción y Administración de este periódico, se han trasladado a la calle de la Visitación, número 8, cuarto segundo izquierda.

Suplicamos a nuestros colegas que se sirvan remitir sus números a nuestro nuevo domicilio.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REGLAMENTO GENERAL para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial.

(Continuación.)

NÚM.	Pesetas.
3 Telares comunes de lanzadera a mano ó volante en que se tejan telas de más de 1'045 metros, ó sean cinco cuartas castellanas al ancho: cada uno.	8
Idem a la Jacquard, id.	9'50
4 Telares comunes en que se tejan de 1'045 metros, ó sean cinco cuartas castellanas abajo; cada uno.	0'25
Idem a la Jacquard, id.	8
5 Telares mecánicos movidos por agua ó vapor de más de 1'045 metros, ó sean cinco cuartas castellanas de tela de ancho: cada uno.	19
Idem movidos por motor de sangre, id.	15'50
Idem mecánico, cuya tela sea de ancho menor de 1'045 metros, ó sean cinco cuartas, movidos por agua ó vapor: cada uno.	15'50
Idem con motor de sangre, id.	12'50
6 Batanes movidos por agua ó vapor, id.	39
Idem con motor de sangre, id.	32'50
7 Tundosas ó máquinas de fundir que funcionen por vapor ó por agua: cada una.	29
Idem con caballerías, id.	24
Idem movidas a mano, id.	8
8 Máquinas ó aparatos para prensar, estirar, aderezar, lustrar ó limpiar paños u otros tejidos de lana ó estambre, siempre que esté anejo a una fábrica de los mismos tejidos y para uso propio: cada una.	15'50
Idem id. para otros fabricantes.	31
Industria cañamera y lñera.	
9 Cardas movidas por agua ó vapor: cada una.	6
Idem por caballerías, id.	4
10 Máquinas de hilar movidas por cualquiera de dichos dos medios, agua ó vapor: por cada 10 husos.	1'25
Idem por caballerías, id.	1'25
11 Telares comunes de lanzadera a mano ó volante en que se tejan lienzos finos, entreñinos, adamas-cados, sea cualquiera su ancho: cada uno.	8
Idem a la Jacquard, id.	9'50
12 Telares mecánicos movidos por agua ó vapor en que se tejan telas, sea cualquiera su ancho: cada uno.	16
Idem por caballerías, id.	13
13 Telares comunes en que se tejan lienzos ordinarios y caseros: cada uno.	6
14 Telares comunes en que se tejan margas, costales, sacos de embalar y otros tejidos semejantes: cada uno.	6
15 Batanes: cada dos mazos.	25
16 Máquinas ó aparatos para prensar, estirar, aderezar ó lustrar tejidos de hilo, siempre que estén anejos a una fábrica de los mismos tejidos y para uso propio: cada una.	16
Idem id. para el público u otros fabricantes, id.	31
Industria algodonera.	
17 Cardas movidas por agua ó vapor: cada una.	9
Idem por caballerías, id.	6
18 Máquinas de hilar y torcerá dos ó más cabos, siendo su motor agua ó vapor: por cada 10 husos ó arañas.	3
Idem id. por caballerías, id.	2'50
19 Husos ó arañas movidas a mano: cada 10 husos.	1'25
20 Telares comunes de lanzadera a mano ó volante, en que se teja en tela de cualquier ancho: cada uno.	7'50
Idem id. a la Jacquard, id.	9
21 Telares mecánicos por agua ó vapor para telas de cualquier ancho: cada uno.	19
Idem movidos por caballerías, id.	12'50
22 Máquinas ó aparatos para prensar, estirar, aderezar ó lustrar tejidos de algodón ó con mezcla, siempre que esté anejo a una fábrica de los mismos tejidos, y para uso propio: cada una.	31
Idem id. para el público.	62'50
Industria sedera.	
23 Máquinas para hilar sedas con motor de agua ó vapor: se exigirá por cada caldera ó perol en que se toman las hebras de capullo que forman el hilo, aunque solo funcionen por temporada.	12'50
Idem id. por caballerías, id.	9
24 Máquinas de hilar movidas a mano, en que se hila el capullo de pro-	

25 Tornos movidos por agua ó vapor: cada 10 arañas ó anillos en donde se unan los dos ó más cabos para retorcer.	2'50
Idem por caballerías, id.	2
26 Telares comunes de lanzadera a mano: cada 10 anillos ó arañas.	1
27 Máquinas ó cardas para el aprovechamiento del desperdicio de la hiladura de seda: cada carda ó aparato movido a mano ó por otro motor.	2
28 Telares comunes que tejan tela lisa, labrada ó atelpada, que tengan más de 0'627 metros, ó sean tres cuartas castellanas al ancho: por cada uno.	41
Idem a la Jacquard, id.	41
29 Telares comunes que tejan tela lisa, labrada ó atelpada, cuando el ancho sea de 0'627 metros, ó sean tres cuartas castellanas ó menos: cada uno.	7'50
Idem a la Jacquard, id.	9
30 Telares mecánicos movidos por agua ó vapor, en que se teja tela lisa, labrada ó atelpada de más de 0'627 metros, ó sean tres cuartas castellanas al ancho: cada uno.	19
Idem id. por caballerías, id.	16
31 Telares mecánicos cuando sea de 0'627 metros, ó sean tres cuartas de ancho ó menos cada uno, movidos por agua ó vapor.	16
Idem id. por caballerías.	12'50
32 Telares mecánicos movidos por agua ó vapor en que se tejan telas lisas ó labradas, ó tejidos semejantes, sea cualquiera su ancho: cada uno.	28
Idem por caballerías, id.	24
33 Telares de tules, movidos a mano: cada uno.	16
Tejidos de mezcla en que entren hilos de seda, lino, lana ó algodón.	
34 Telares mecánicos movidos por agua ó vapor: cada uno.	19
Idem por caballerías, id.	16
35 Telares comunes de lanzadera a mano ó volante: cada uno.	9
Idem a la Jacquard.	11
Otras fabricas de tejidos no expresados anteriormente.	
36 Telares comunes en que se teja jerga, frisa, sayal, paño pardo ó burdo, que por no tenerse queda del color de la lana: cada uno.	6
Idem si el telar es movido por agua ó vapor.	16
Idem por caballerías.	12'50
37 Critería, listonería, galones, cordones, flecos, franjas, tirantes y otras cintas semejantes, sea cualquiera la materia que se emplee en ellas: por cada telar movido a mano, y que teja más de 20 piezas a la vez.	9
Idem si es movido por cualquiera otra fuerza, id.	19
38 Telares movidos a mano, que tejan a la vez desde 10 a 20 piezas: cada uno.	9
Idem si es movido por otra cualquier fuerza, id.	16
39 Telares movidos a mano, que tejan menos de 10 piezas a la vez: cada uno.	6
Idem si es movido por otra cualquier fuerza.	12'50
40 Cuadrados en que se tejan medias, gorras, camisetas, pantalones u otros objetos de punto, ya sean de seda, algodón, lino, estambre ó lana: cada telar.	6
41 Telares destinados a telas de punto: cada uno.	12'50
42 en que se teja pecheras para camisas: cada uno.	6
43 Fábricas de hilado de esparto.	64
44 Telares destinados a tejer telas de cáñamo y algodón para alpargatas u otro cualquiera uso: cada uno.	6
Tintes y blanqueos.	
45 Establecimientos en que se tienen tejidos ó hilados nuevos: cada uno.	312
NOTAS. 1.ª Si dichos establecimientos dependen de una sola fábrica de hilar ó tejer perteneciente al mismo dueño, limitándose a teñir los productos de ella, pagarán el 25 por 100 de la cuota expresada.	
2.ª Si compran, tienen, almacenan y venden luego los tejidos, se considerarán como almacenistas, mercaderes ó vendedores, según las circunstancias de cada uno.	
46 Prados y establecimientos para el blanqueo de hilos y tejidos: cada uno.	161
Los mismos, si dependen de una sola fábrica perteneciente al propio dueño y se limitan al blanqueo de sus productos, id.	
47 Prados y establecimientos de ebullición y preparación de los tejidos para el pintado ó estampado: cada uno.	321
Los mismos, si dependen de una sola fábrica perteneciente al mismo dueño y se limitan en dichas operaciones a los productos de ella, id.	
48 Fábricas de pintado ó estampado: por cada máquina de pintar a cilindro.	438
Dichas a la Perrot: por cada perrotina.	129

Las mismas fábricas de pintar con molde a la mano: por cada mesa.	12'50
49 Blanqueadores de cera, anejos a las cererías: cada uno.	25
Los mismos para el servicio de otros establecimientos, id.	
	47'50
Fábricas de blondas y tules.	
50 A Fábricas de blondas, que emplean operarias diseminadas en pueblos distintos del en que tienen sus establecimientos para las últimas operaciones y la venta: cada fábrica.	375
51 A Dichos fabricantes, si limitan todas las operaciones al punto ó pueblo en que tienen el establecimiento de venta, pagará cada uno.	250
52 Cada telar para la fabricación de tul, bien sea movido por agua ó vapor.	6
Fábricas de fundición de mena de hierro y otros minerales.	
53 Hornos de manga de reverbero, de afino para el beneficio de los minerales de plomo: por cada horno.	162
FABRICACION DE LA PLATA.	
54 Los trenes de amalgamacion en toneles pagarán por cada uno de estos, con exclusion de todo otro aparato empleado en la obtencion definitiva de la plata y su afino.	125
Por cada patio de amalgamacion, con exclusion de todos los demás aparatos con que se obtiene al fin la plata.	312
55 Por cada horno de copelar los plomos argentíferos.	156
56 Por cada trepi de calderas de concentracion, segun el sistema de Pattinson.	250
Si a la vez concentra el plomo por el sistema de Pattinson y luego lo copela el mismo fabricante, pagará.	
	127
57 Por cada sistema de Zierrogel empleado en la extraccion de la plata, comprendiendo desde los hornos de tostacion y cloruracion hasta el afino definitivo del metal precioso.	1,562
58 Por cada sistema de Angustin empleado en la obtencion de la plata en los mismos términos que el anterior.	1,562
59 Hornos de manga de reverbero y de copela; almacenes para el beneficio de los minerales de cobre: cada uno.	225
60 para el beneficio del zinc, id.	200
61 para el beneficio del estaño, id.	250
62 Forjas a la catalana para la obtencion directa del hierro: cada una.	160
63 Hornos altos para obtener el hierro colado: por cada horno que produzca diariamente hasta 50 quintales métricos.	625
NOTA. Cuando estos hornos altos produzcan más de 50 quintales métricos, pagarán proporcionalmente.	
64 Hornos de afinar para obtener el hierro forjado: cada uno.	312
65 de cementacion para la obtencion del acero, id.	312
Idem de forja para id., id.	250
Idem de pudlar para id., id.	156
NOTA. Cuando en dichas fábricas y establecimientos haya, además de ferreteria, talleres de construccion ó martinetes, pagarán tambien las cuotas que se marcan en el epigrafe siguiente; pero con sujecion al art. 31 del reglamento.	
Fabricacion de hierro y acero, y talleres de construccion de máquinas.	
66 Fundiciones en que se amolda el hierro de segunda fundicion en piezas para máquinas, utensilios u otros objetos: por cada horno ó cubilote, aunque esté funcionando una parte del año solamente.	321
NOTA. Cuando en dichos establecimientos haya, además de ferreteria, talleres de construccion ó martinetes, pagarán tambien las cuotas de los artículos respectivos, segun el art. 31 del reglamento.	
67 Ferrerías en que se afina, forja ó estira el hierro con martinetes y cilindros, convirtiéndole en barras, llantas, tochos, chapas, flejes, aros y otras piezas semejantes: pagará cada horno de afinacion.	188
Idem por cada horno de refino.	94
68 A de menor importancia, en que se prepara y corta el hierro para clavos, herraduras u otros usos semejantes: cada uno.	401
69 A Talleres en que se construyen para su venta al por mayor, tornillos, candados, muelles, cerraduras, goznes y otras piezas menores: cada uno.	721
70 A para cepillar, tornerar, limar y pulimentar las piezas de hierro ó bronce para máquinas: cada uno.	800
Fabricacion de hierro y acero, y talleres de construccion de máquinas.	
71 A Talleres de construccion, que por los medios no especificados funden y hacen de hierro u otro metal ruedas, ollas, campanas, tubos, planchas de mano y algunos utensilios semejantes: cada uno.	125

72 de construccion de máquinas u otros efectos de ferreteria ó cerrajería, con tornos movidos por vapor ó caballerías, no teniendo plataformas: por cada caballo de vapor.	256
Por cada caballería.	172
73 en que se hacen mecánicamente clavos, tachuelas y puntas llamadas de París: por cada máquina movida por caballerías.	40
Id. movida por vapor ó agua.	94
74 Fábricas en que se bate ó estira el cobre, acero u otro metal: cada martinete.	94
Cada juego de cilindros.	94
75 en que se funde ó estira el plomo en planchas, tubos ó en cualquiera otra forma: por cada horno.	64
Por cada juego de cilindros.	64
Por cada aparato en que se coloquen los mandriles.	64
76 A de municion de plomo: cada una.	31
77 A Talleres en que se construyen de hierro arcos, camas, cunas, floreros, rinceos u otros objetos semejantes, bruñidos ó con barniz.	481
78 A Fábricas en que se hacen hebillas y corchetes, de hierro ó latón: cada una.	48
79 A de alfileres: cada una.	48
80 A en que se funden bronce de lujo y se fabrican quinqués, lámparas, arañas y otros objetos de latón ó zinc: cada una.	161
81 A Talleres de construccion de clavos a mano: cada uno.	23
NOTA. A la fábrica de hilados, tejidos ó de cualquiera clase que tenga taller para recomponer las máquinas ó instrumentos de su propio uso, se le impondrá por el taller, si en el mismo punto ó en el radio de cinco kilómetros hay otros talleres independientes, la cuarta parte de la cuota que sería exigible trabajando por encargo ó para la venta; y si se halla fuera de dicho radio, la octava parte en igual forma.	
Fábricas de productos químicos.	
82 Fábricas de ácido sulfúrico con una ó varias cámaras: por cada 1,500 metros cúbicos de capacidad de estas.	312
NOTA. Cuando estas fábricas estén unidas a las de velas estéricas para su propio uso, pagarán el 25 por 100 de la cuota expresada.	
83 Fábricas de caparrosas (sulfato de hierro): cada una.	82
84 Las de piedra lipiz (sulfato de cobre): cada una.	85
85 Laboratorios de productos químicos, en donde se obtienen en pequeña escala algunos de estos aunque se ocupen de análisis y ensayos: cada uno.	156
NOTA. Los farmacéuticos que, además de su oficina y laboratorio, tengan en su establecimiento un laboratorio de productos químicos pagarán por este el 25 por 100 de la cuota que precede.	
86 Fábricas de albayaldes (carbonato de plomo): cada una.	156
87 Las de alumbre (sulfato de alúmina y potasa ó amoníaco): cada una.	94
88 Las de agua fuerte (ácido azótico ó nítrico): cada una.	48
89 Las de espíritu de sal (ácido muriático): cada una.	48
90 Las de sal de Saturno (catato de plomo): cada una.	48
91 Las de sal de estaño (protocloruro de estaño): cada una.	48
92 Las de bermellón: cada una.	62
93 Las de los demás productos mercuriales: cada una.	79
94 Las de ércimor tartáreo (bitartrato de potasa): cada una.	80
95 Las de carbon animal, ó sea negro de marfil: cada una.	80
96 Las de extracto de regaliz: Por cada caldera.	31
Por cada piedra de molino de vapor.	25
Por cada piedra movida por caballerías.	16
Por cada piedra movida a mano.	32
97 Las de preparaciones antimoniales: cada una.	40
98 Las de minio ó litargirio: cada una.	40
99 Las de cloruro de cal (hipoclorito de cal): cada una.	80
100 Las de verdete cristalizado, ó cristales de Vénus (acetato de cobre): cada una.	40
101 Las de fósforo: cada una.	160
102 Las de cardenillo (subacetato de cobre): cada una.	40
103 Las de lacas de cualquiera materia colorante: cada una.	40
104 Las de aguarás: cada una.	156
105 Las de esencias de geráneo u otras flores: cada una.	170
Funcionando más de seis meses.	105
106 Las de artículos de perfumería, como jabones finos, cosméticos, pomadas, aguas de olor y demás confecciones para uso de tocador: cada una.	312
107 Las de fósforo de cerilla y de cartón: cada una.	175
108 Las de barrilla artificial: cada una.	80
109 Las demás de productos químicos que, siendo de poco consumo, se elaboren en pequeñas cantidades: cada una.	46

110 Fabricacion de tinta de imprenta: cada una.	40
111 Fábricas de salitre: cada una.	50
112 Las de grancina: por cada piedra movida por agua ó vapor.	321
113 Las de líquidos volátiles destinados al alumbado (gas líquido): cada una.	40
114 Las de productos químicos por mayor no expresados: por cada una.	156
115 Las de gas para el alumbado público ó particular: por cada 10 metros cúbicos de fabricacion diaria pagarán al año.	156
NOTA. El empresario ó fabricante que contrate con los ayuntamientos el alumbado público está exento de satisfacer el 1 por 100 del importe de su contrata, que impone la tarifa 2.ª	
Fabricacion de pólvora.	
Artefactos empleados, tanto en la fabricacion de dicho artículo como en otras mezclas explosivas:	
116 Por cada mortero, aunque no funcione todo el año:	
Movido a mano.	20
Idem por caballerías.	41
Idem con motor de agua ó vapor.	100
117 Tonel ó tahona de trituracion de ingredientes, mezclas binarias y terciarias: por cada tonel ó tahona:	
Movida a mano.	69
Idem por caballerías.	137
Idem con motor de agua ó vapor.	344
118 Tahonas para empastes de id. cada una:	
Movida por caballerías.	137
Idem con motor de agua ó vapor.	344
119 Prensas para id.: cada una, movida con motor de agua ó vapor.	275
120 Tonel de pavon: id. cada uno:	
Movido a mano.	51
Idem por caballerías.	106
Idem con motor de agua ó vapor.	275
121 Graneador mecánico: id. cada uno:	
Movido a mano.	69
Idem por caballerías.	137
Idem con motor de agua ó vapor.	344
122 Tonel de Champy: id. cada uno:	
Movido por caballerías.	206
Idem con motor de agua ó vapor.	519
123 Fábricas de mezclas explosivas hechas con nitratos, azufre y una materia carbonosa: por la coccion en calderas, pagará cada una; por cada 100 kilogramos ó litros de la cubida de la caldera, trabaje ó no todo el año.	143
Fábricas de curtidos.	
124 Fábricas en que se curten pieles vacunas y caballerías: por cada piel de las que de una sola vez pueda contener el noque en que reciban la accion de la materia curtiende.	0'62
125 Las en que se curten pieles de ganado cabrio y lanar, aunque además curtan pieles de cabrito, lechales u otras parecidas: pagarán por cada noque, pila ó tina, id., id.	15
126 Las en que solamente se curtan pieles de cabritos lechales u otras parecidas: pagarán por cada noque ó tina, id., id.	10
127 Molinos para molar plantas ó cortezas de árboles con destino al curtido, estando anejos a las fábricas y para su uso exclusivo: pagarán por cada piedra.	19
Idem id. cuando el producto molido es para el mercado: id. id.	38
Fabricacion de loza, cristal, vidrio, vasijeria y otras clases.	
128 Fábricas de loza fina, blanca ó pintada, pagarán por cada horno, bien sea para bicocho, barién, estampar, secar, ó bien para yesos y alfarería.	165
129 Las de loza ordinaria, blanca ó pintada: por cada horno, sea cualquiera su aplicacion.	63
130 Las de toda clase de vasijeria, tinajera ó cacharrería vidriada ó sin vidriar: por cada horno.	31
131 Las de azulejos vidriados: cada fábrica.	161
132 Las de teja, ladrillo ó baldosa fina u ordinaria:	
En las capitales de provincia y sus contornos hasta donde alcancen tres kilómetros: por cada horno.	75
En poblaciones que sin ser capitales de provincia pasen de 20,000 habitantes: por cada horno.	53
En los demás pueblos: por cada horno.	24
133 Las fábricas de loseta fina y baldosines prensados con destino a masácicos: por cada horno.	94
134 Las de cristal ó vidrio blanco, plano ó hueco, amoldado ó tallado: cada una.	642
135 Las de vidrios verdes, planos ó huecos: id.	321
136 Las de asfalto, tanto natural como artificial, bajo cualquiera denominacion: id.	125
137 Fábricas de resaca ó cal en las capitales de provincia de primera clase y sus contornos hasta donde alcancen tres kilómetros: por cada horno.	62
En las demás capitales de provincia y en las poblaciones que pasen de 20,000 habitantes: por cada horno.	
	40

(Se continuará.)

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Los progresistas, que entran siempre en el mando con fiebre rabiosa, y por medio del motín y la rebelión, no solamente son incapaces de conservar por mucho tiempo su codiciada presa, sino que es aun peor, están condenados eternamente a ser juguete primero y víctima después de alguna de las parcialidades políticas, con quienes se ven obligados a coaligarse para alcanzar un triunfo, que su reconocida impotencia jamás lograría sin auxilio ajeno.

Sugiérenos esta reflexión, que de seguro está en el ánimo de nuestros lectores, la sesión celebrada ayer en la Cámara revolucionaria, que nos venos precisados a bosquejar en esta reseña.

Todo el mundo conoce la crisis aplazada, y no resuelta, que ahora como de continuo trabaja el ministerio, y de lo que ha sido hoy causa inmediata la desastrosa é impopular declaración del señor ministro de Fomento, que pretende prohibir en las escuelas costeadas por el Estado toda enseñanza religiosa.

La sesión que reseñamos comenzó por una proposición de la minoría republicana, que apoyó el Sr. Figueras, pidiendo que se declarase que el gobierno está obligado a dar explicaciones sobre la anunciada salida del Sr. Echegaray y la divergencia de miras que se advertía en el gabinete, desvaneciendo los rumores sobre un cambio de política en sentido restrictivo.

Los que son algo maliciosos pretendían que a la moción del Sr. Figueras no era completamente extraño el señor ministro de la Gobernación, el que aprovecharía esta ocasión para deslindar los campos, y procurando arrastrar en su política al conde de Reus y a los demás compañeros de ministerio, lanzaría fuera del gabinete al actual ministro de Estado, que demuestra grandes propensiones a la conciliación, y por ende, a la comunión unionista, a la que, por hoy al menos, está visto que no convenía que se rompiera esa misma conciliación.

Menester es confesar que los que tanto, al parecer, adelantaban sus juicios, no andaban muy descaminados, si hemos de hacer nosotros las lógicas deducciones que se desprenden del discurso del Sr. Rivero.

El ministro de la Gobernación contestó al señor Figueras, haciendo una profesión de fe democrática, casi tan amplia como cuando hacia la oposición detrás de las columnas de *La Discusión*; y hablando tan cariñosamente, como pudieran apeteer los mismos republicanos, de los famosos derechos individuales.

En cuanto a la cuestión religiosa, el Sr. Rivero nos dijo que opinaba, como el Sr. Echegaray, por la separación completa de la Iglesia y del Estado.

El Sr. Rivero, ó no pudo, ó no quiso ocultar ayer que tan graves y terminantes manifestaciones eran otros tantos retos dirigidos al Sr. Sagasta, al que no fué dable contenerse, y a su vez hizo un discurso que, a poco que se analice, se verá que en su espíritu no es sino la antitesis completa de las opiniones sustentadas por su sucesor en el departamento de Gobernación.

S. S. nos dijo que los republicanos padecían una *Sagastitis*; pero, ¿aludía realmente el Sr. Sagasta a los diputados de la extrema izquierda, ó era este el principio de la revancha que S. S. se proponía tomar por las alusiones demasiado perceptibles que le hiciera su colega de gabinete y por la actitud hostil en que hace tiempo vienen colocados ambos personajes?

El Sr. Sagasta dijo que él era el último progresista, y que su partido no quería, ni necesitaba alianzas con nadie.

En este punto creemos que no quedarían dudas al Sr. Rivero; y lástima es que todos los hombres del partido progresista no piensen de buena fe lo mismo que el Sr. Sagasta, siquiera para que esta comunión política sucumbiera solo bajo el peso de sus desaciertos.

Pero está visto que el mismo Sr. Sagasta, a pesar de su penetración, no puede prescindir de su calidad de progresista, y se deja hoy llevar de los hombres de la unión, como lo prueba el hecho de haber oído al Sr. Figueras sin contradecirle aquello de *unionistas, a la defensa: los que me quieran, que me sigan*.

Ignoramos si vencerán los cimbríos ó los unionistas; pero lo que de seguro auguramos es que perderán los progresistas. El tiempo dirá.

La proposición fué desechada por 162 votos contra 41, siendo de notar que de los unionistas que votaron con la mayoría se separaron el señor Cánovas é individuos de su fracción, á que el señor Figueras apeló *mística*; ignoramos si por que defiende con aplauso general del país la enseñanza de la religión católica.

El resto de la sesión se invirtió en la discusión de la ley electoral, en la que tomaron parte, hablando para alusiones, los Sres. Bugallal y Martos, y el Sr. Godínez de Paz, en nombre de la comisión, para contestar al discurso del Sr. Calderón y Herce, sin que en las peroraciones á que nos referimos ocurriera incidente digno de especial mención.

Por la noche, con la ausencia completa de señores diputados (siempre había en el salón), y á falta hasta de secretarios, que sustituyó el presidente con el Sr. Damato, se aprobaron sin discusión definitivamente los artículos de la ley llamando al servicio de las armas 40,000 hombres.

La discusión de esta ley tiene lugar en estos momentos en la ciudad conda y sus cercanías, donde la situación cumple á cabalidad sus falsas é irrealizables promesas de abolición de la contribución de sangre, cuando precisamente esa contribución, exigida de un modo ó de otro, pesa sobre diez y ocho meses, y pesará en lo sucesivo, sobre el pueblo que vinieron á honrar los héroes de Cádiz.

¡ESTO ESTÁ PERDIDO!

Nuestra posición, en presencia de la revolución de Setiembre, es tan fuerte é inexpugnable, que no es necesario el menor esfuerzo de nuestra parte para bosquejarla á la vista de la nación, con todas sus deformidades. El gobierno es el primer auxiliar de nuestros trabajos: los antiguos conjurados, parece que se han pasado á nuestro campo para favorecerlos con su conducta: hasta los periódicos revolucionarios nos suministran

materiales abundantes para artículos, sueltos y hasta para epígrafes significativos y sangrientos.

Somos unos bienaventurados, destinados al secundario papel de cronistas y plagarios. Así habrá paz, y los periódicos progresistas no dirán que obramos con pasión y por rencor, ni que somos obsecados, ni que insultamos á la magnánima revolución que se entretiene, no muy santamente, en deshacerse como la sal en el agua.

Siempre los progresistas habían sido elemento deletéreo para gobernar: pero había todavía almas inocentes y cándidas que decían: «Pero, señor, tienen razón estos buenos progresistas: que les den el mando: ellos han aprendido mucho con la desgracia, por culpa de sus locas conspiraciones: ellos han aprendido en las emigraciones, que se han buscado: han estado muchos en París y Londres: son unos verdaderos hombres de Estado: no hay que confundir á los Martos, Ruiz Zorrilla y Becerras con los intrínsecos y testarudos doceañistas Argüelles, Calatrava y Heros: ya veis, ya veis, reaccionarios, cómo gobiernan, cómo administran, cómo economizan, cómo inventan. Hasta tienen una falange de jóvenes sabios economistas, que van á ser el espanto del mundo.»

Y en parte hay verdad en el razonamiento, pero volviéndole al revés. No se puede uno acordar de Argüelles, Calatrava y aquellos célebres liberales antiguos sin que asomen las lágrimas á los ojos de vergüenza al contemplar la pequeñez y la miseria presentes.

Aquellos hombres exagerados, ofuscados, tercos, eran inteligencias privilegiadas, eran verdaderos patriotas. Querían de veras el bien de su país, aunque no se legraba con sus doctrinas.

Pero estos pigmeos no tienen más que ambición vulgar; no tienen talento; y en la soledad ó en el extranjero, no han aprendido más que lo más absurdo, desacreditado y anticuado de cuanta idea errónea y disolvente anda por el mundo.

Han llegado al poder con peores doctrinas que nunca, y en las más detestables condiciones; y han subido por malos medios; y después de todo, no se saben conservar en el mando; porque son tales los desaciertos que diariamente cometen, que ya ni aún los que les encumbraron se encuentran con valor para continuar á su lado.

Parece que están dejados de la mano de Dios, y que el diablo en persona se entretiene en aconsejarles tantas torpezas; pero torpezas de esas que son imperdonables en un gobierno, torpezas cometidas de ineptitud ó de ignorancia, sin necesidad ni resultado. Son torpes por naturaleza, por instinto. Ellos querían ser mejores, y hacerlo mejor; pero no pueden. Así como la víbora, mordiendo blandamente envenena sin poderlo remediar y sin saber lo que se hace, así estos radicales hacen un disparate tras otro, tan inocentemente, como que ellos se rien de la gracia, y no conocen el daño que se hacen ni el inmenso que ocasionan á la sociedad.

Los únicos personajes que no podían ser ministros de Ultramar, eran los Sres. Becerra y Moret. Su entrada en el poder es un refuerzo para la insurrección, conocido, público. Pues Becerra y Moret, ministros de Ultramar.

¿Qué necesidad tenía el señor ministro de Fomento de decir que no cree en Dios ni en la religión? ¿A qué conduce? ¿Qué argumento paraba? ¿A qué sentimiento respondía? ¿De qué interés se hacía defensor? ¿Qué peligro evitaba? ¿Qué resultado práctico proporcionaba al gobierno? ¿Quería demostrar que era sabio? No había necesidad; era peligroso, era funesto, era un alarde de impiedad verdaderamente extemporáneo é inconcebible. Pues por eso lo dijo; precisamente por el gusto de desacreditar al gobierno y de procurarse una derrota. Es, pues, instintivo, peculiar y característico del partido radical, al cometer desaciertos. No estarían en su centro, no habría Tertulia progresista sin estos diálogos arranques. Su sino es no gobernar, como su sino es durar veinticuatro meses. Es una especie de embarazo trabajos; que dá siempre por resultado un enano contrahecho.

A su lado crece y se mueve ágilmente la unión liberal, que vá al Congreso todos los días con un cordel y un lazo corredizo, que maneja hábilmente. Al principio de cada sesión, la unión liberal tiende el lazo, y ó no han de moverse, ni alzar el gallo los radicales, y sobre todo los ministros, ó han de meter la pata y caer en el lazo: la unión aprieta; y cuando ha sacado á la orilla el cadáver de algún ministro, se retira á sus tiendas á reírse á carcajadas de sus víctimas.

Los radicales ya no se entienden. Unos quieren entrar, otros no quieren salir solos. No les basta haberse entregado al diablo. No sirve decir que no hay Dios, porque como lo que no hay es presupuesto para todos, las crisis se hacen crónicas y diarias; y cuando la unión liberal haya echado el nudo corredizo á media docena de culebrones, los demás caerán juntos en una buena sedada que se prepara.

Tiene razón *La Política*. ¡Esto está perdido!

LOS TRATADOS DE COMERCIO.

Hace días que la opinión pública se ocupa de unos tratados internacionales de comercio, que al decir de personas bastante bien enteradas, proyecta el señor ministro de Hacienda. Omittimos de intento el nombre de este consejero del regente y le designamos por el cargo que ejerce, ó mejor por el puesto que tiene en la alta administración del Estado, para no recordar los principios económicos de que ha hecho alarde, ni la escuela en que está inscrito, ni los antecedentes que le han hecho conocer de propios y extraños. Hemos creído siempre que al pisar los umbrales de un ministerio deben dejarse fuera las exageraciones de la pasión, llevando única y exclusivamente la idea de obrar según lo reclame la conveniencia pública, en consonancia con las doctrinas que se hayan defendido. Esto aconseja el bien de la patria, la consecuencia y la dignidad.

Se dá por cierto que el ministro de Hacienda está negociando un tratado internacional de comercio, añadiéndose que el tratado está convenido, y cercano el día en que se declarará vigente y en ejecución, y asimismo se añade que á ese seguirán otros, hasta dejarlos establecidos con las principales naciones de Europa.

Lo primero que se nos ofrece averiguar, es si el gobierno de España está autorizado para concertar esos tratados, y en caso afirmativo, por quién, con qué facultades, y con qué limitación.

Muchos esfuerzos hemos hecho para adquirir este dato, y todos han sido vanos: nada hemos encontrado que nos demuestre la existencia de tal autorización, y faltando esto, naturalmente, carecemos del conocimiento de la amplitud ó restricción de facultades.

No hay, pues, autorización expresa y conocida, y por lo tanto, el ministro obra solo por su voluntaria autoridad.

Sea esta el punto de nuestras apreciaciones, y discutamos sobre ello guiados por el bien general, por la conveniencia de la nación y por los intereses de las clases productoras. No hacemos al ministro de Hacienda, ni al gobierno todo, el agravio de suponer que abandonan deliberadamente ese mismo bien, esa conveniencia y los intereses en cuya defensa hablamos; creemos, si, que dejándose llevar de teorías, ni conocen, ni están suficientemente enterados; por mucho que hayan deducido de ellas, y por muchos datos oficiales que se hayan proporcionado, para declarar hoy y responder más adelante al país, cuya administración tienen á su cargo, y cuya propiedad han de impulsar á su desarrollo, mejora y progreso, que por su conveniencia, que por su bien y por sus intereses han obrado afinadamente llevando al terreno de la práctica sus concepciones.

El hombre privado puede en su esfera de acción ejecutar lo que mejor estime, en lo que constituye su fortuna, no dañando á la hacienda ajena; en nada ni en nadie puede encontrar límite que legalmente le contenga; pero el hombre público, el hombre de gobierno, no solo no puede hacer en su esfera de acción lo que mejor estime en lo que administra, aun creyéndolo lo mejor, sino que ni siquiera le es dado llevar á cabo lo que está en sus atribuciones, á menos de tener evidenciado, por sus mismos administrados, que en la realización está garantido el fomento y progreso de todos los intereses de la colectividad.

Esta aseveración se funda en los principios de estricta justicia y moralidad, y en la práctica observada constantemente en todos los Estados bien regidos.

No queremos discutir si los tratados de comercio entre naciones son un bien ó un mal. Según su objeto, serán una cosa ó otra; serán beneficiosos ó serán perjudiciales, según el provecho ó los daños que de ellos provengan.

Al conocimiento de esos daños ó de los beneficios es lo primero á que debe recurrirse, y para ello ni es suficiente el criterio individual, ni la ciencia de una sola persona, ni de una agrupación pequeña, como lo es un Consejo de ministros. Quizás, y sin quizás, no la tiene la misma Asambleas, no estando previamente preparada, para estudiar y discutir con suma tranquilidad y detenimiento todos los puntos, bases y condiciones del tratado. Los múltiples intereses de un país extenso, de una nación cuyo suelo dá diferentes productos, casi todos los del mundo, desde los de los trópicos hasta los de las zonas glaciales; que encierra en las entrañas de sus tierras y lleva en las corrientes de sus ríos, metales desde los más preciosos á los más ásperos y viles; que tiene sabanas inmensas para el cultivo y elevados montes que crían tenaces maderas de construcción, no puede ser entregada á manos extrañas sin que cuantos hay capaces de explotarla sean requeridos y oídos, y sin que sean admitidos á una detenida y concienzuda discusión.

La agricultura, base principal de la riqueza pública de un Estado; la ganadería, compañera y hasta hermana de esta industria; la explotación minera que alivia al arbolado de su tributo á las necesidades de la vida, á los agentes auxiliares en toda clase de explotaciones, proporciona los elementos de composición con esos mismos auxiliares y entrega al lujo los que le son de mayor importancia; la industria fabril, con sus innumerables auxiliares, ya sacados de la agricultura, ya sacados de la minería, ya producto del ingenio; todos deben concurrir á emitir su juicio y á exhibir sus fuerzas de presente y lo que esperan del porvenir á beneficio del trabajo amparado por la razón y la justicia.

Obrándose de esta manera, cabe hacer tratados que favorezcan al productor y que favorezcan al consumidor; que den al primero la compensación de sus afanes y vigilias, y den á este la baratura, la abundancia y las comodidades á que aspira. Sin esto, puede venir la postración del primero, y una ilusión para el segundo que terminará por la mayor de las desesperaciones. No basta que tal ó cual escuela económica piense y se enzanee de sus teorías; en una academia todo sale tan halagüeño y satisfactorio como conviene al que razona; en el terreno práctico se tocan las ventajas y los inconvenientes que, si en un asunto de poca importancia solo sonroján al que resulta vencido, en la de vida ó muerte de las naciones, ocasionan lágrimas que nada ni nadie puede engañar.

Estas lágrimas brotan ya en muchos ojos al temer los tratados internacionales que con algún fundamento se ven preparar, y deber es de todo el que puede y está obligado á contener el mal, alzar la voz, exigiendo un alto en el conato de actos de tamaña trascendencia.

El país tiene derecho á ser oído; en su nombre pedimos que se le oiga. Todas las clases productoras tienen derecho á que no les arrebatén los medios de producir; en nombre de ellas pedimos, en nombre de la agricultura, en nombre de la industria, así fabril como manufacturera, en nombre de la minería, en nombre de la construcción, en nombre de las artes, en nombre de los navieros, en nombre del comercio y en nombre de todas las clases pedimos ese derecho, y reclamamos que antes de proponer ni de formular, ni de concertar, ni de aceptar ningún tratado de comercio, sea del género que fuere, se abra una información amplia y general, á que concurren todos los productores, desde el labrador hasta el artífice de preciosos objetos, desde el porteador hasta el comerciante, desde el que dá la primera materia hasta el que la consume, desde el que produce el agente hasta el fabricante, sin distinción ni exclusión de uno solo de los que en España constituyen la clase trabajadora. Queremos protección para todos, queremos luz, queremos justicia.

A «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.»

No hay peor sordo que el que no quiere oír. Esto sucede en el caso presente con el dicho

Pensamiento; y esto sucede siempre con los que no tienen razón en las polémicas que entablan por violencia de carácter, por falso amor propio, y por todos los vicios y defectos que imputan falsamente á los demás.

Insistimos, sostenemos y probamos que no hemos comenzado esta polémica. Sostenemos y probamos que en esta polémica no hemos empezado la parte agresiva, la parte ágría, porque no es injuria ni ofensa decir á los de *El Pensamiento*, que han sido *isabelinos, moderados y empleados políticos de ministerios moderados*. Tan lejos de ser injuria, ofensa, ni de faltar á la verdad con lo que nosotros hemos dicho, es lo cierto que lo han reconocido, confesado y confirmado hasta como un mérito los de *El Pensamiento*.

No hemos dicho nada nuevo, nada inexacto, nada injurioso, ni claramente, ni embozadamente, que es doble felonía y doble pecado tratándose de unos penitentes arrepentidos.

¿Cómo ha replicado *El Pensamiento*?

Ha contestado injuriando y calumniando: ha contestado hablando de la *desdicha de personas respetables*; ha contestado recordando un expediente sobre el cual ha recaído una sentencia absolutoria, y otras cuarenta sentencias conformes y favorables hacia la persona á quien quería aludir *El Pensamiento*; y cuando se le han pedido las debidas explicaciones, ha dicho que no había tenido intención de ofender, y no ha tenido el valor, la virtud, el decoro de decir en público lo que declaraba en particular. Esto, ni es digno de escritores que se respetan, ni de adversarios leales, y mucho menos es propio y digno de católicos.

Eso es contrario á todo precepto divino y humano. Eso es una hipocresía indigna y contraria á la religión. ¿Habeis querido ofender? Decidlo. ¿No habeis querido injuriar? Decidlo también. Esto es lo noble, lo lícito, lo honrado, lo verdaderamente católico. Lo demás es abusar, comerciar con la religión y con la honra.

Esta conducta procax de *El Pensamiento* produjo su efecto. Los periódicos revolucionarios copiaron las descargas del diario que se titula *católico* contra los moderados. ¿Y esta clase de armas están permitidas? La responsabilidad es del autor, no del que copia. Por eso *El Pensamiento* es quien tiene el deber de explicarse claro; pero confesar en particular y callar ante el público, no tiene nombre, porque sería muy fuerte el que estampáramos.

Después de este ataque directo é inmotivado, voluntario y no provocado, hemos repellido la agresión con viveza, con ímpetu, pero hemos estado en nuestra defensa en lo que hemos escrito en el periódico, y en los pasos que en vano se han dado para zanjar este asunto como procediera.

Nos llamamos moderados; nos honramos con este título gloriosísimo, y con las doctrinas que representa, y no necesitamos del permiso de *El Pensamiento* para ser, desde el fondo de nuestro corazón, más católicos y más religiosos que nuestro colega. El catolicismo no debe tenerse en los labios sino en las acciones, y las acciones de *El Pensamiento*, en el caso actual, no son muy católicas.

Hay ocasiones en que la discusión no tiene objeto; esto debe saberlo *El Pensamiento*, así como que ni nuestros amigos ni nosotros hacemos ciertas cosas por vano amor propio, y por eso no contestamos más.

La *Gaceta* publicó ayer en la parte oficial las siguientes noticias acerca de la celebración del sorteo para la quinta y de los disturbios de Barcelona:

«El capitán general de Cataluña participa en diferentes telegramas de ayer que, habiéndose opuesto en la villa de Sans á la celebración del sorteo, fué necesario emplear la fuerza para tomar las barricadas que habían levantado los insurrectos, quedando inmediatamente restablecido el orden con la pérdida de un soldado muerto y dos oficiales y siete individuos de tropa heridos, y que los sublevados fusilaron al segundo alcalde é hirieron al primero.»

Que en algunos puntos de Barcelona se levantaron varias barricadas; que fueron inmediatamente destruidas, teniendo tres soldados heridos.

Que en Gracia se fortificaban para la resistencia, y que en varios pueblos inmediatos á aquella capital, estaban tocando á somaten; con cuyo motivo, y por haber intentado levantar en Barcelona nuevas barricadas, declaró la provincia en estado de guerra; siendo este acto recibido con satisfacción en dicha capital, y bastado para que quedase dominada la agitación y tranquila la ciudad.

Que se ocupaba á las altas horas de la noche en organizar las columnas que debían marchar sobre Gracia y los demás pueblos para atacarlos si no se sometían.

Que el sorteo se verificó sin novedad en Girona, Figueras, Tarragona, Vendrell, Reus, Manresa, Tortosa, Ulldecona, Cervera, Tárrega, Balaguer, Lérida, Villafraña, Igualada, Tordera, Valls y Montblanc.

Que las tropas, llenas de entusiasmo, se conducían con la disciplina y bravura de siempre, y que levantaría el estado de guerra inmediatamente después de restablecido el orden.

Fuera de algunos incidentes contrarios á la ley en Salamanca y en algún otro pueblo insignificante, el sorteo se ha verificado en toda la Península con el mayor orden y regularidad.

La *Correspondencia* daba anoche los siguientes pormenores acerca del sorteo, ó más bien de los disturbios á que había dado origen en algunas poblaciones:

«En Cartagena se ha verificado ayer el sorteo, y el gobernador de Murcia ha regresado á la capital.»

Esta mañana se ha verificado el sorteo en Salamanca sin la menor novedad.

De los mozos que en son de protesta salieron de Béjar por no someterse al sorteo, unos han regresado, otros se han ido á Salamanca y otros se han fugado, según se dice.

Ayer tomó posesión del gobierno civil de Salamanca el nuevo gobernador Sr. Carrara.

Esta noticia parece indicar que ha sido relevado el gobernador de aquella provincia, como el de Barcelona, sin duda por no haberse llevado á cabo el sorteo en el día señalado.

Por lo que hace á Cartagena, nuestros lectores encontrarán curiosos pormenores de lo ocurrido, en la carta de nuestro corresponsal de aquella ciudad, que insertamos en la sección correspondiente.

En Salamanca pasó algo parecido, y por más que el Sr. Rivero haya destituido al gobernador, tenemos por muy difícil que se hubiese logrado impedirlo, aun cuando hubiera sido cualquier otro el que desempeñara aquel cargo, á no haber hecho el sorteo á puerta cerrada, lo cual hubiera

sido una verdadera iniquidad, tratándose de un acto que tan vivamente interesa á los mozos, y que por lo mismo se hallan en el caso de presenciar.

Respecto á la cuestión de orden público, la misma *Correspondencia* decía lo siguiente:

«El telégrafo de Barcelona ha sido cortado en Tarraça, razón por la cual se carece de noticias que adelanten gran cosa á las publicadas por la *Gaceta*.»

Parece que Gracia fué atacado á la madrugada, y se deshicieron de unos cuantos disparos de cañón las primeras barricadas, reconcentrándose entonces en la plaza los insurrectos, á los que iba á atacar, por los puntos convenientes, la infantería.

Parece también que se habían negado a recibir al alcalde y obedece sus intimaciones.

En Sarriá y otros pueblos del valle se mostraba igual excitación que en Sans y Gracia.

A las cinco de la tarde no se habían recibido nuevos telegramas de Barcelona, pues las líneas según todas las estadísticas, *habían sido cortadas*.

Sabiase solo por los últimos despachos de las nueve y media de la mañana, que el ayuntamiento de Barcelona (de paso diremos que no es cierto haya sido cambiado), después de pasar toda la noche rectificando las listas, empezaba á aquella hora á hacer el sorteo.

Cuatro columnas se disponían á atacar á los insurrectos de Gracia que ocupaban la plaza.

En la capital no ocurría novedad.

Fuerzas de Aragón y Valencia se acercaban á Barcelona, más bien por pura precaución que por otro motivo.

De modo que á estas horas habrá tropas sobradísimas para prestar su apoyo á las autoridades, restablecer y sostener el orden.

Las líneas telegráficas de Barcelona, han sido cortadas á pocos kilómetros de la capital: dos de las líneas en San Andrés de Palomar y la otra en Sans. De todo el resto de Cataluña, incluso el distrito de Barcelona, se sabe que no ocurre novedad.

«Esta mañana el batallón de Ingenieros que estaba en Valencia, ha salido para Cataluña.»

Hasta aquí llegaban las noticias de los demás periódicos de la tarde.

A las altas horas de la noche las noticias eran contradictorias: personas que se suponían bien enteradas aseguraban haber concluido todo al anochecer, al paso que otras, que también pretendían tener buenos informes, decían que continuaba la interrupción en las líneas telegráficas, y por consiguiente la carencia absoluta de noticias del teatro de la sublevación.

En tal ambigüedad, nos limitaremos á decir que damos por supuesto que, si no ha concluido ya, concluirá en breves horas la insurrección del barrio de Gracia; pero que es mucho optimismo suponer, y mucho más dar por cierto que haya concluido todo ya en Cataluña. La *Gaceta* anunciaba que en varios pueblos inmediatos á Barcelona se había tocado á somaten, lo cual equivale á decir que son otros tantos pueblos sublevados: cuanto haya corrido el somaten habrá corrido la insurrección, y por más que una vez pacificada la capital y sus barrios inmediatos, sea empresa fácil sofocar los movimientos de las demás poblaciones, siempre se necesitará tiempo para ello, siquiera no sea más que el absolutamente indispensable para recorrerlas todas.

Es natural en estos momentos la exageración, y lo mismo se puede incurrir en este defecto en un sentido que en otro: conviene, pues, no dar fácil asenso á las noticias de insurrecciones, ni tampoco á la de una pacificación instantánea de los puntos sublevados.

DOCUMENTO NOTABLE DEL CONCILIO.

La *Gaceta* de Augsburgo, en el número correspondiente al 3 de Abril, publica el *Schéma* que acerca de la fe se ha propuesto para su examen á los padres del Concilio. No sabemos si este documento será ó no auténtico. Nosotros lo vamos á dar á conocer á nuestros lectores solo en extracto, protestando antes que nos limitamos á repetir lo que otro periódico ya ha dicho.

El *Schéma* consta de cuatro capítulos y cuatro cánones. El primer capítulo falta ó se omite en el periódico alemán citado.

En el segundo capítulo se consigna la doctrina del Concilio Tridentino acerca de la fe, como contenida en los libros sagrados, cual palabra de Dios escrita, y en la tradición apostólica, como palabra de Dios no escrita. Además, se añade que estos libros se tienen por sagrados y canónicos, no porque hayan sido redactados por los hombres y aprobados por la Iglesia, ni porque contengan sin error la doctrina de la fe, sino porque habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu-Santo, tienen á Dios por autor, y como tales, se han transmitido á la Iglesia por los apóstoles.

En el tercero se trata de la fe en sí misma, y se hace constar que el principio de la sal humana, que es un don sobrenatural, con el cual creemos las cosas reveladas por respecto á la autoridad de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, y que dependiendo el hombre de Dios como de su Supremo Señor y Hacedor, estamos obligados á prestarle el obsequio de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad. Y se añade que, además, quisiera Dios que la fe tuviese en su favor pruebas extrínsecas, que son las que los teólogos llaman motivos de credibilidad.

En el capítulo cuarto se sienta:

1.º Que aunque la sana razón, todas las ciencias humanas, pueden ser útiles para defender y explicar la fe, como los misterios están muy por encima de nuestra limitada razón, nunca podremos llegar á comprenderlos de una manera perfecta.

2.º Que aunque los misterios están muy por encima de la razón, no se oponen en nada á la razón, siendo Dios el autor de la razón y de la revelación, y por consiguiente, ni se debe temer que la Iglesia enseñe como revelado lo que no lo sea, ni que las ciencias puedan descubrir ninguna verdad contraria á la fe, revelada por Dios y definida por la Iglesia.

3.º Que, no solo no hay repugnancia entre la razón y la fe, sino que por su grande armonía se auxilian de una manera maravillosa. De modo que la razón contribuye á la defensa de la fe, y la fe impide los extravíos de la razón. La Iglesia, no solo no pone obstáculos al desarrollo de las ciencias naturales, sino que, por el contrario, las fomenta por mil medios, sin temor ninguno de que la fe perjudique en nada á la razón, ni la razón á la fe, cuando una y otra se mantienen en su respectiva y propia esfera.

4.º y último. Que esto es lo que siempre ha creído y lo que quiere que siempre se crea la Iglesia.

En el primero se fulmina el anatema contra los ateos, que niegan á Dios; los materialistas, que no admiten la espiritualidad é inmortalidad del alma; los panteístas, que confunden á Dios con la materia; los incrédulos, que no creen en la creación, y los herejes, que hablan de los misterios de la fe para desfigurarlos y desnaturalizarlos, presentándolos ó exponiéndolos en sentido panteístico.

En el canon segundo, reprobando los errores contra la revelación, se anatematizan los que, como ciertos filósofos modernos, niegan por la razón natural se pueda conocer la existencia de Dios; los que no admiten la doctrina de que el hombre, por medio de la revelación, ha podido y puede conocer la voluntad de Dios; que

Dios no puede instruir al hombre de una manera sobrenatural, y que todo lo que el hombre conoce ha de ser por medios naturales; y por último, los que como por consecuencia de todo esto, no aceptan como sagrados y canónicos los libros santos, tales como se encuentran en la Vulgata y se enumeran en el Concilio de Trento.

En el canon tercero, tratando de la fe, son anatematizados:

1.º Los que sostienen que la razón humana es tan independiente, que no puede recibir ningún precepto de Dios.

2.º Los que creen que la fe divina no se distingue en nada de la ciencia natural.

3.º Los que afirman que la fe no puede tener en su apoyo motivos de credibilidad externos que la hagan creíble.

4.º Los que aseguran que Dios no puede hacer milagros, y por consiguiente, que ni los milagros son aceptables ni tienen valor como prueba teológica.

5.º Los que dicen que la fe es más que una persuasión, hija del raciocinio, igual a la que se adquiere en las ciencias humanas.

6.º Los que enseñan que los católicos pueden poner en duda la fe que han recibido, hasta que por medio de la razón se convengan de que es fundada su creencia.

En el canon cuarto, de la razón, se lanza la excomunión contra los que dicen:

1.º Que todos los misterios pueden llegar a conocerse por medio de la razón.

2.º Que las ciencias humanas se han de cultivar, sin tener para nada en cuenta el que sus conclusiones sean o no opuestas a la revelación.

3.º Que es lícito sostener las máximas condenadas por la Iglesia, con tal que estén condenadas, no como heréticas, sino como temerarias, escandalosas, etc., etc.

4.º Que a la Sagrada Escritura se le puede atribuir, por la ciencia humana, un sentido opuesto al que le ha dado siempre la Iglesia.

La Iberia da a los cimbrios, sus amigos de estos últimos días, un disciplinado, que los unionistas se apresuran a curar piadosamente, aplicando a los cardenales polvo de pimienta. He aquí cómo se expresa, a propósito de la cuestión todavía pendiente, el periódico progresista:

«No es en cierto modo alguna que la más fecunda de las libertades corra peligro porque la proposición fuera o no desechada. Si ese peligro existiera, el partido progresista, que sabe que sin esa libertad las demás libertades descansarían sobre una base movible, en su afán, en su interés por consolidarlas definitivamente, hubiera contribuido con todas sus fuerzas y con todo su ardor a alejar aquel peligro.

Consiguientemente al principio en la Constitución del Estado, habiendo obedecido a él el proyecto de instrucción pública que formuló nuestro querido amigo Sr. Ruiz Zorrilla, y siendo los preceptores los únicos árbitros en la elección de los libros de texto, la libertad religiosa, lejos de hallarse amenazada, tenía ya todas las garantías apetecibles.

Considerando así el gobierno, y no queriendo aceptar como tal teorías que no se practican en países menos católicos que el nuestro, acordó en Consejo de ministros, a que asistieron los Sres. Rivero, Moret y Echegaray, y privadamente por cierto, no tomar parte ni en el debate ni en la votación de una proposición que, después de agitada y de contrariedades las exageraciones del señor Bagallá, debió ser retirada, tanto más, cuanto que, ni fué suficientemente meditada, ni se había consultado la voluntad de los que podían sancionarla o rechazarla, apoyándose en razones poderosas y atendibles de forma y de fondo.

Lo que ocurrió, pues, fué lógico. Muchos progresistas, acompañados de algunos demócratas, siguieron el ejemplo del gobierno, sin que merezcan por eso los calificativos que les prodiga, a la par que la demagogia, lo cual no es extraño, alguno o algunos otros órganos identificados con la situación, lo cual es verdaderamente sensible.

Desengañándose los que esto hacen. Obedeciendo a la pasión; presentando como reaccionarios a los que más se han sacrificado por la libertad, precisamente cuando lo que quieren evitar con su conducta es que esa libertad perezca al impulso de exageraciones que hieren o alarman arraigados sentimientos; extraviando la opinión e intentando matar reputaciones, bastante altas por fortuna para que se quebranten por el amor propio, por no decir el egoísmo, de unos pocos, intente sobreponerse y dar su ley a la mayoría, eso no es pertinente, ni es propio de políticos graves, ni es patriótico, ni conduce a otro resultado que el de envenenar los ánimos, a establecer prevenciones y a desprestigiar, en una palabra, la misma revolución. Nosotros, que sabemos cuánto nos ha costado realizarla, y que perderíamos mucho en esconderla, no queremos incurrir en la irreparable insensatez de echarla por la ventana.

Por su parte La Política hace el siguiente comentario:

La lección no puede ser ni más severa ni más merecida, y no va solo contra el diario callejero de la mañana, a quien al parecer se dirige, sino contra los señores Rivero, Moret y Echegaray. Si estos acordaron no tomar parte ni en el debate ni en la votación de la proposición, como han pretendido después hacer de esta cuestión una cuestión de gabinete? ¿Cómo ha querido retirarse el Sr. Echegaray? ¿Cómo, para que este no se retire, han exigido al general Prim que escriba a los diputados progresistas rogándoles se adhieran a la votación de una proposición que, según La Iberia, no debió votarse, que debió ser retirada, que constituye una exageración y una insensatez, de esas que equivalen a echar la revolución por la ventana?

Por lo demás, La Iberia consigna que fueron más de noventa los diputados progresistas que se abstuvieron en la votación del sábado. ¿Qué lástima que ese respetable número se haya disminuido por las adhesiones que han arrastrado las cartillas del general Prim? ¿Cuánto más extraño, compacto y formidable habría parecido ese partido si los ojos de la exigua, pero audaz fracción cimbria, si hubiera permanecido todo él en su primera dignísima actitud!

Por más que los unionistas trabajen para conseguir lo que se proponen, será todo trabajo perdido: llegarán a completar la ruptura entre cimbrios y progresistas; mas no por ello llegarán a reanudar lo que se rompió hace dos semanas: quedarán los progresistas solos, y podrán combatirlos los unionistas unidos a los cimbrios; podrán derrotarlos y arrojarlos del poder; todo lo quieran, menos suplantarlos: como adversarios todo; como amigos nada. He aquí la fórmula, y no hay otra.

A propósito de la multitud de desgracias que ya han acaecido con motivo de las quintas, se nos ocurre preguntar:

«¿Si los hombres de la revolución tuvieran un átomo de conciencia política, prolongarían un instante más su vida gubernamental? ¿A quién se debe tanta miseria presente? ¿A ellos; ¿a quién se debe el hambre que amenaza, en días no lejanos? ¿A ellos; ¿a quién se debe tanta sangre como se ha vertido, y la que se ha de verter todavía? ¿A ellos; ¿a quién se debe tanta ambición injustificada como se ha desarrollado? ¿A ellos; ¿a quién se debe el desorden, si no es el desprecio, que como nación alcanzanamos de todo el mundo civilizado? ¿A ellos;

¿qué se ha hecho de tanta y tanta falsa promesa con que se halagaba al pueblo? preguntásele a las siete mil familias que vistieron luto por otras tantas víctimas inocentes que han sucumbido desde la revolución acá; preguntásele a todos, absolutamente a todos los españoles que han visto desaparecer sus fortunas o medios de subsistencia, un cincuenta por ciento muchos, y otros su totalidad. ¿Quién está, pues, contento de la revolución? Si; seamos imparciales; están satisfechos de la revolución el insurgente Céspedes, el Banco de París, los acreedores de algunos personajes y los tres mil empleados que hay en Madrid, y que hasta ahora cobran al corriente. ¿Y qué es esto en comparación de los 16 millones de habitantes que reniegan y maldicen de la revolución? Nada, absolutamente nada.

De propósito no incluimos entre el número de los satisfechos a los héroes y corifeos principales de la revolución, porque ya es público y notorio que también reniegan y maldicen unos de otros y de la revolución.

El señor obispo de Vitoria ha manifestado al clero de su diócesis que se reserva para cuando reciba la orden de la jura de la Constitución las advertencias que tenga que hacerle, encargándole en el interin que no preste juramento alguno.

El gobernador eclesiástico de la diócesis de Gerona previene a su clero que no puede prestar el juramento a la Constitución sin la debida autorización de su prelado, que en la actualidad se encuentra en Roma.

Prevención igual hace a su clero el gobernador eclesiástico de Calahorra.

Los capitulares y beneficiados de la catedral de Cuenca han acordado también por unanimidad no prestar juramento a la Constitución.

Por último, en el Boletín eclesiástico del arzobispado de Tarragona, se advierte al clero de la diócesis que en tiempo oportuno se le darán las instrucciones convenientes acerca del indicado juramento.

La actitud en que se va a colocar la mayor parte, si no es todo el clero de España, es un conflicto gravísimo, que sin objeto, sin solución satisfactoria, e imprudentemente ha provocado el gobierno con hacer forzoso el juramento de una Constitución que no responde a ninguna necesidad ni a ningún sentimiento del país, y que es el primero en falsear y destruir.

La continuación en el ministerio del Sr. Echegaray, después de la votación del sábado en la noche, se conceptúa por una parte de los diputados, como una prueba irrecusable de que al fin el general Prim, se ha inclinado hacia la extrema izquierda de la que fué mayoría; dejando en completo abandono a sus ex-intimos amigos los unionistas. Ahora bien, ¿cuál será la conducta que seguirán estos? Esta es la pregunta que se hacen hoy en Madrid todos los que saben que el acuerdo tomado por esta fracción en su última reunión fué de que apoyarían al gobierno en el caso de que este se descartase del elemento radical. La gente fogosa e impresionable opina que pronto, muy pronto, comenzarán a combatir a la situación con la mayor energía, al paso que otros ya más acostumbrados a la habilidad que sabe desplegar esta fracción en sus hechos, creen, y nosotros también, que combatirán, y combatirán a outrance a la situación, pero sin presentar la batalla al azar, sino después de haber meditado mucho el plan de ella y haber ocupado las pasiones más ventajosas.

Por más que en la votación de ayer tarde la proposición del Sr. Figueras sobre la última crisis ministerial haya alcanzado en pro un escaso número de diputados, pues no pasó de 41, creemos que ha de producir en su día los efectos que su autor tuvo en cuenta al hacerla.

Muévenos a hacer estas apreciaciones las distintas fases que ha presentado la Asamblea al oír las opuestas ideas vertidas por los ministros que hicieron uso de la palabra. Al Sr. Rivero, que negaba la crisis y se presentaba francamente radical pidiendo la separación de la Iglesia y del Estado, los cimbrios aplaudían con entusiasmo, al paso que las palabras del Sr. Sagasta, que solicitaba el apoyo de todas las fuerzas sociales, eran objeto de oraciones por parte de progresistas y unionistas.

De todo esto sacamos en consecuencia como llevamos dicho, que el Sr. Figueras ha logrado su objeto con su proposición. Divide y vencerás, es máxima antigua, pero segura. El tiempo dirá si nos hemos equivocado.

Los unionistas continúan su hábil campaña para dividir a los progresistas y los demócratas, y aprovecharse de las consecuencias. Ayer La Política aplaudía con entusiasmo al Sr. Sagasta, y decía que había levantado muy alta la bandera del partido progresista, y que la había levantado tan alta, que la de los cimbrios parecía un trapo arrojado por el suelo.

Toda la filosofía de las indicaciones que a este propósito hace nuestro colega, se condensa y encierra en la frase de que el discurso del ministro de Estado «ha encontrado un eco simpático entre los unionistas y reanimado la moral de los progresistas.» En buenas palabras, que no hay que desesperar todavía de que vuelva la conciliación, y con ella los unionistas a sus puestos, y a continuar su obra de coger en sus redes a los progresistas.

Ayer, pues, fué día de esperanzas y alegrías para la unión; pero se nos figura que no han de ser muy duraderas.

Parece que, a consecuencia de las graves noticias recibidas ayer de Barcelona y otros puntos, se reunieron por la tarde, bajo la presidencia del ministro de la Guerra, los directores de las armas. No sabemos cuáles hayan sido las resoluciones adoptadas en esta especie de consejo de generales; pero suponemos que tendrá alguna relación con ellas la anunciada salida de esta corte para Valencia y Cartagena, de un batallón de cazadores y una batería de artillería.

Sea de esto lo que quiera; la situación política del país se agrava por momentos, y nos parece que las juntas de generales han de dar el mismo resultado que las de médicos para un enfermo que padece una enfermedad incurable: por más que se

reunen y discuten, no pueden encontrar lo imposible, es decir, el remedio.

Parece que ayer se ha dado orden por la capitán general de este distrito para que permanezca arrestado en su casa el duque de Montpensier. Semblante providencia, que creemos saberla de buen origen, ha recaído en la causa que se le sigue por la muerte del infante D. Enrique.

Ya dijimos en nuestro número de ayer, que dicha causa se sigue en la actualidad por la capitán general de Madrid.

Háblase de la supresión de la subsecretaría del ministerio de Ultramar, y de la creación de dos direcciones, una de Hacienda y otra de administración, designándose para estos puestos los señores Prieto y Escoriaza.

Otras personas que pretenden estar enteradas, aseguran que, no solo nose suprimirá aquel cargo, sino que este y los demás altos destinos que están vacantes serán provistos por acuerdo del Consejo de ministros, según se ha convenido.

De nuestro colega El Diario Español tomamos lo siguiente:

«Nos vemos precisados a abrir, por hoy nada más, y para dar gusto a El Imparcial, una sección de contenidos.

Dice aquel periódico:

«Entre las adhesiones a la votación de la proposición del Sr. Olivares, dice El Diario Español, no figuran las de los ministros demócratas, por no ser costumbre, que si lo fuera...

Si fuera costumbre figurarían, claro está, agudísimo colega.

Lo que no es costumbre es decir tonterías como esta.

«¡Qué! No, señor!... ¡No habrían figurado!... Eso es, porque a los ministros demócratas a abandonar las poltronas, y todo el mundo sabe que el Sr. Rivero, estaba decidido a... a quedarse en ellas...

De suerte que si hubiera sido costumbre el adherirse los ministros a las votaciones... tampoco se habrían adherido!...

«A dónde va a parar, en definitiva, la tontería en cuestión?

«Que El Imparcial, si puede serlo, lo resuelva.

«Está visto, la conciliación no se la rotó!...

Mucho le escuece a El Diario Español que el nombre del Sr. Martos sea traído y llevado para altos puestos, y especialmente que se le haya designado para suceder al Sr. Sagasta.

Esto se comprende, el ministro de Estado es hoy en el gabinete el único a quien se le atribuyen afecciones montpensieristas, y a fin de alejar toda posibilidad de que sea reemplazado por el Sr. Martos, dirige a este los siguientes piropos:

«Todo en este país es posible. El tiempo y el olvido han producido rehabilitaciones que parecían imposibles; sin embargo, la del personaje de que se trata, como jefe de la diplomacia española, nos ha parecido siempre algo difícil.

Por ahora puede descansar tranquilamente la Europa.

«¿Qué lenguaje tan distinto empleaba El Diario Español antes de romperse la conciliación!

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede a las viudas de todos los paisanos fusilados o muertos a consecuencia de las heridas recibidas en las acciones sostenidas desde el 3 de Enero de 1866 en favor de la revolución hasta 29 de Septiembre de 1868, y que no tengan por las disposiciones vigentes derecho a pensión, la de 100 escudos anuales.

Art. 2.º A falta de viudas, tendrán derecho a la pensión señalada en el artículo anterior los hijos huérfanos hasta la edad de 25 años, y las hijas mientras permanezcan solteras; y no existiendo hijos del fallecido, tendrán igual derecho la madre viuda del padre sexagenario pobre.

Art. 3.º Igual pensión se otorga a los que hayan perdido un miembro o hubiesen quedado completamente inútiles de resultas de heridas recibidas en los indicados combates.

Art. 4.º Estas pensiones se concederán a solicitud de los interesados, previo expediente justificativo e informe del Tribunal supremo de Guerra y Marina, en la misma forma que se otorgan las pensiones militares.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunicó al regente del reino para su promulgación como ley. Palacio de las Cortes diez de Diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Péri, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto: Mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid primero de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

También publica el diario oficial varios decretos del ministerio de Marina, unos disponiendo que el contraalmirante D. José Polo de Bernabé, cese en el mando de la escuadra del Mediterráneo y se le nombre comisario del almirantazgo.

Otro relevando del cargo de comandante general del departamento de Cartagena al contraalmirante D. José Rodríguez de Arias y nombrándole jefe de la escuadra del Mediterráneo, y otro relevando del cargo de fiscal militar del almirantazgo, al contraalmirante D. Carlos Valdearroya, nombrándole comandante general del departamento de Cartagena.

La Gaceta contiene además una orden del ministerio de Fomento declarando separados desde 1.º del corriente a los profesores de todos los grados de enseñanza oficial que se hayan negado a prestar juramento a la Constitución.

REVISTA DE LA PRENSA.

Es notable por más de un concepto, y sobre todo por las grandes y tristes verdades que encierra, el artículo que con el epígrafe de Los Sucesos de Cataluña publica La Igualdad, y el cual insertamos a continuación:

«La injusticia, la grande injusticia produce ya sus naturales resultados: las quintas ultraje, hecho a la

volución y al país, violación criminal de sagradas promesas, han traído ya lo que se preveía, lo que todos temíamos, la protesta desesperada de algunos pueblos.

Merece a la promesa y resolución de los ayuntamientos de las más importantes ciudades, han podido evitarse grandes y sangrientos conflictos: los pequeños pueblos, aislados entre sí, sin propios recursos y sin defensa de ningún género, han tenido que doblar la frente bajo el peso de la horrible ley; solo las lágrimas y las maldiciones de las madres y la indignación y la vergüenza mal contenidas en el pecho de los varones, muestran hasta qué extremo es odioso a la nación el desigual y monstruoso sorteo.

La ira popular, sin embargo, ha estallado, produciendo desórdenes más o menos graves en Málaga, Barcelona, Huelva, Salamanca, La Bisbal y Tordera, aunque, por fortuna, la prudencia, así como la seguridad de una lucha sin la menor esperanza de éxito, han logrado evitar ulteriores desgracias.

Mas no ha sucedido así en toda Cataluña. Sans, pueblo industrial y obrero, se ha inspirado en su desesperación, y con la certeza de una derrota, ha desafiado la muerte, regando con sangre generosa esta tierra de héroes y de mártires. Algunas horas ha durado ayer el fuego, antes de que fueran tomadas las barricadas por las tropas de Gaminda. A diez se hacen subir los muertos y a treinta los heridos hechos a nuestros desgraciados hermanos. Nada se dice de las bajas del ejército.

Cuando todo parecía terminado, la insurrección se ha corrido a Galicia, casi a las puertas de Barcelona; allí se ha acudido hasta a cortar los árboles del paseo para fortificar las barricadas. A las cinco de la tarde de ayer se anunciaba por telegrama la salida de tropas de Barcelona.

Noticias de las once de la noche decían que hasta hoy a la madrugada no se rompería el fuego. Añadiase que el alzamiento se extendía por el llano de Cataluña, pues eran muchas las poblaciones donde había sonado durante todo el día el toque a somaten. Los despachos oficiales dan seguridades acerca de que hoy mismo quede todo terminado.

No emitiremos nuestro juicio sobre este extremo. Pero, aunque así suceda, ¿a costa de cuántas víctimas no será? ¿Cuántas desgracias, cuántos horrores no estarán ocurriendo en estos mismos instantes?

«Sangre; otra vez derramada la noble y generosa sangre española en espantosa lucha de hermanos contra hermanos!

Y ¿por qué este nuevo conflicto? ¿Por qué esta colisión fratricida? ¿Quiénes son los únicos responsables de tantos y tantos desastres, sino esos malvados que halagaron un tiempo legítimas esperanzas, para volver ahora los cañones y las bayonetas contra los que no hacen más que obedecer a los principios y a la conducta trazados por los que ayer se decían sus libertadores y hoy son sus verdugos?

¿Dónde aprendieron el horror contra las quintas sino en la activa propaganda de Rivero? ¿Dónde nacieron sus esperanzas sino en las promesas de Prim y de los suyos? ¿Y qué ejemplo más constante se les pudo ofrecer de combatir con la fuerza las grandes iniquidades impuestas por los malos gobiernos, que la tenaz conspiración de los partidos que hoy, contra sus pactos y contra la eterna aspiración del país, llenan de luto y desolación a la patria con el horrible tributo de 40,000 hombres?

Decir que la quinta es mala hasta en la misma ley que la reclama, haber jurado y perjurado librar al país de tan odiosa institución, haber proclamado en pleno Parlamento el derecho de insurrección, cuando otro recurso no queda, contra los malos gobiernos, y ametrallar luego al pueblo y acuchillar, porque obra, según tal norma de conducta, constituye una serie de atentados que claman justicia ante la humanidad entera, y excitara mientras haya pechos españoles a un ejemplar castigo de esos verdaderos parricidas.

El Diario Español juzga de la manera que pueden ver nuestros lectores la conducta del señor Echegaray.

Así se expresa nuestro colega:

«Los grandes y poderosos esfuerzos hechos para allegar votos progresistas, que podemos llamar de ultratumba, a favor de las anti-religiosas teorías del señor Echegaray, han evidenciado más y más el divorcio que las opiniones de este ministro se encuentran con las de la mayoría de la Cámara. El progresismo no podía, no debía aceptar de ninguna manera la violenta interpretación que de la ley fundamental del Estado se permitía hacer el demócrata-economista Sr. Echegaray, en un punto tan esencial como el de la cuestión religiosa. De aquí que ninguna consideración, ninguna influencia, han sido bastantes para que aquel partido, cambiando de criterio, admitiese la peregrina especie de que en las escuelas quedase proscripita la enseñanza de todas las religiones. La escasa veintena de votos progresistas que ayer se adhirió a la causa del Sr. Echegaray, no significan otra cosa que el generoso esfuerzo que se hace para cubrir de flores un sepulcro, que la expresión desdichadamente compasiva haría una víctima de sus propios errores. La grande, la inmensa mayoría del progresismo, ni aun siquiera se dejó arrastrar por el sentimiento tan natural de la lástima, comprendiendo que hay deberes de irrecusable cumplimiento, a los cuales no puede faltar en ninguna ocasión, ni en ningún instante, ni por ningún motivo.

Y ahora preguntamos sinceramente, ¿importándonos poco que el Sr. Echegaray prolongue más o menos su vida gubernamental; comprenderá el señor ministro el error en que ha incurrido, y se apresurará con noble franqueza a confesarlo? Comprenderá que las doctrinas religiosas que para su uso propio profesa, o mejor dicho no profesa, no puede imponerlas a los españoles, por más que en ello se empeñen cimbrios y republicanos? Decimos esto, porque, francamente, no vemos que puede ser otra la manera de que el Sr. Echegaray salga del atolladero al que se ha visto empujado por sus imprudentes amigos.

¿Qué significará este fenómeno, a primera vista inexplicable? ¿Que las exageraciones y los odios radicales se han estrellado y se han puesto en pugna con los dos sentimientos más profundamente arraigados en el país; el sentimiento monárquico y el sentimiento religioso, a los que se ha querido divorciar de la idea liberal, como si fueran enemigos irreconciliables de ella.

Todo el mundo lo sabe; cuando se redactó la Constitución de 1839 y se llegó a la cuestión religiosa, la más espinosa, la más árdua de todas, solo en virtud de una noble abnegación se llegó a un acuerdo, transigiéndose en un sentido puramente conciliador, y formulándose esta transacción en el art. 21, por el cual la nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica, dejando, sin embargo, a los que profesen otra religión en libertad para ejercer su culto, pública o privadamente, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho.

Cuando se aprobó este artículo, que daba la preponderancia que en justicia le correspondía a la religión que profesaba la totalidad de los españoles, ¿podría haberse pronosticado que antes del año vendría un ministro elegido en virtud de aquella Constitución a declarar en pleno Parlamento que proyectaba dar un decreto prohibiendo que en las escuelas del Estado se enseñara ninguna religión positiva, y que si esto era contrario al espíritu de la Constitución, para eso la Constitución es reformable?

Pues, en embargo, está sucediendo. El Sr. Echegaray...

ray, ministro de Fomento en una nación de católicos, cree que el Estado debe ser ateo, y que en las escuelas públicas que subvenciona la nación no debe darse a los niños educación religiosa de ningún género.

¿Ignora el Sr. Echegaray que la base de la educación moral de la infancia estriba precisamente en los preceptos religiosos, que son los que hacen germinar en los tiernos corazones de los niños el amor a la virtud y a la justicia y el aborrecimiento al vicio? ¿Qué esperanzas podía fundar la sociedad española en una generación educada en la indiferencia brutal del ateísmo?

Si estamos presenciando que, a pesar de sembrarse con tanto esmero los gérmenes de la virtud en los corazones de los niños, suele recogerse tan escasa cosecha, ¿qué podríamos prometernos si se dejaran incultos?

Creemos el Sr. Echegaray: con esas sus extrañas teorías no se llega a otra parte que a la realización de los delirios más insensatos, al culto de la diosa Razón, como sucedió en Francia, a la perversión de todas las leyes morales, las cuales no tienen otro fundamento para las clases populares que la doctrina religiosa. Por ese camino, por donde S. S. desea llevarnos, las sociedades no se regeneran, ni siquiera marchan, sino que, o cambian súbitamente, o perecen. Por eso, a las palabras del Sr. Echegaray ha contestado unánime el sentimiento público, arrancando de lo íntimo de la conciencia, con la voz de la censura severa, si no con un grito de indignación.

De La Esperanza copiamos los siguientes Alfilerazos:

«Señores, nos decía un catedrático de inglés hace muchos años: Todos los sustantivos acabados en ent son franceses; todos, absolutamente todos; repito y repetiré mil veces que todos...

A seguidá, el pedagogo hacía una pausa más o menos larga, y luego añadía:

«Exceptuáse estos y estos otros, y tales y cuales, y los técnicos y los dialectos, etc., etc.»

De modo que resultaba: primero, que no había excepción a la regla, y después que la excepción formaba la regla casi sin excepción.

Pues lo mismo nos pasa hoy con La Iberia y los demás periódicos revolucionarios.

El sorteo para las quintas, dice La Iberia, con un tono que hubiera envidiado nuestro pedagogo, se ha realizado con toda tranquilidad en todas, absolutamente en todas partes...

Aquí la pausa, y luego:

«Exceptuáse: Barcelona, Valencia, Málaga, Béjar, La Bisbal, Cartagena, Salamanca, Castellón, Tordera, etc., etc.»

No se puede pedir más.

A eso, es cierto, diría La Iberia que vale poco, que es poca cosa, y tendrá razón.

Porque en Barcelona, Sans y Gracia se hayan levantado barricadas, haya resonado el cañon, y haya corrido sangre;

Porque a la hora presente en Cataluña y en Salamanca se esté en insurrección;

Porque quinientas o seiscientas familias tengan que ponerse luto;

¿No se perturba ni poco ni mucho la marcha radiante del progreso y de la libertad?

Ni La Iberia pierde el apetito, ni se halla espuesta a quedarse sin comer.

Sucede con eso como con otras cosas; por ejemplo, con la gloria de Prim.

Ni porque las contribuciones se hayan triplicado al par con la Deuda y con los crímenes, ni porque la miseria haya venido, huyendo la tranquilidad, deja Prim de ser el más ilustre estadista habido y por haber.

Y por tanto, tampoco porque en media España se an de a tiros y cañonazos, y corra sangre en abundancia, dejan el progreso y la libertad de La Iberia de ser lo mejor que para la dicha de los pueblos se ha inventado.

Luego no hay motivo para que La Iberia y los demás pedagogos de su escuela dejen de comer alegres y contentos.

Acaso haya quien diga a esto, sin oponerse a que La Iberia y los suyos coman, que no se sabe cómo comer, puesto que todos los maestros y las dos terceras partes del pueblo español no tienen que comer.

Pero quien tal diga, por fuerza será un reaccionario oscurantista.

Que aprendan y que conozcan los demás maestros lo que han aprendido y conocen La Iberia y los suyos, y comerán a su vez.

Los primeros ni saben ni enseñan sino que dos y dos son cuatro, y que lo blanco es blanco y lo negro es negro.

Pero La Iberia sabe y enseña que dos y dos son diez y seis, o no son nada, y que Prim es un genio. Figúrense un sabio, y estadística la más moral y moralizadora, la más envidiada y envidiable que se ha visto desde la creación.

—Anuncia El Eco de España que un importante personaje político de la situación se ha vuelto loco de repente.

Nos parece que el diario moderado se ha equivocado, o se ha confundido, si es que en sus frases no hay error sustancial de caja.

Lo que ha debido querer decir es que el personaje en cuestión se ha vuelto cuerdo.

Todavía El Eco de España no se ha hecho cargo, por lo visto, de la situación.

Eso de volverse locos los personajes políticos sucedía antes, en los tiempos reaccionarios, que han quedado definitivamente abolidos.

Ahora es lo contrario, precisamente lo contrario.

Luego la noticia podrá ser cierta entendiéndola al revés.

SECCION DE NOTICIAS.

A las altas horas de antea

de dicha arma en el distrito de Castilla la Vieja, vacante por fallecimiento de D. Jacobo Gil de Avallé.

El comandante de ingenieros D. José Arcaya ha sido promovido al empleo de teniente coronel de dicho cuerpo en la isla de Cuba.

Parece que á excitación del Sr. Petano Mazariegos va á publicarse un nuevo periódico, órgano de la Tertulia progresista, y á cuyo frente se pondrá como director el conocido escritor D. Carlos Rubio.

Ha sido nombrado mayor general de la escuadra del Mediterráneo, el capitán de fragata D. Juan Nepomuceno Megía.

Ha sido nombrado comandante del vapor *Ferrol* el teniente de navío de primera clase D. Francisco Javier Elizalde.

Ayer llegaron á Madrid con gran retraso los correos de Andalucía, Extremadura y Valencia, á causa de un descarrilamiento ocurrido á las dos de la madrugada, sin que haya habido que lamentar desgracia alguna.

Ha aparecido el nuevo diario progresista *La Voz del Derecho*, que dirige el antiguo publicista y director que fué de *La Iberia*, Sr. Massa Sanguinetti. Saludamos al nuevo colega.

Se han concedido cuatro meses de licencia para Andalucía al teniente general D. Juan Antonio Zariátegui.

Ha sido nombrado comandante general de Vuelta de Abajo, en Cuba, el brigadier D. Baltasar Hidalgo de Quintana.

Hay debe llegar á Madrid el Sr. Ríos y Portilla, gobernador civil que ha sido de Barcelona.

Ha llegado á Marsella el correo de Filipinas, cuyas fechas alcanzan al 15 de Febrero, y no ocurre novedad en aquel archipiélago.

SECCION DE PROVINCIAS.

El sábado se fijaron en las esquinas de Granada nuevos avisos de la juventud titulada *Liga contra las quintas*, recordando el acuerdo de no asistir á los actos oficiales que para la actual han de celebrarse, y convocando á los interesados á una nueva reunión al aire libre, que debe haber tenido lugar el domingo en el recinto de la Alhambra.

El alcalde de la Coruña publicó un bando el día 1.º del corriente, anunciando que, con motivo de no estar terminados los trabajos de la rectificación, el sorteo no podría tener efecto el 3, y que el 10 se procederá á la rectificación del alistamiento de mozos, cuya copia quedaba fijada en el pórtico de la casa consistorial en el citado día 1.º de Abril.

Leemos en el *Diario de Palma* del 2 del corriente, que el día anterior tuvieron una reunión los alcaldes con sus secretarios y la diputación, en la que se acordó aplazar para el último domingo de Abril el sorteo de la quinta; siendo de notar, que en el mismo periódico, y casi á continuación del párrafo anterior, se anuncia que la manifestación pública contra las quintas y matrículas de mar se verificará el día siguiente; es decir, el día destinado por el gobierno para el sorteo.

La manifestación contra las quintas que se verificó el domingo en el pueblo de la Cistérniga, inmediato á Valladolid, ocasionó un ligero altercado, que produjo después la turbación del orden, de lo que resultaron varios heridos de palo seco y algunas pedradas.

Los periódicos de Córdoba han publicado un comunicado, en el cual se dá á entender que el juez de primera instancia, D. Antonio Garjón Lara, nombrado por la junta revolucionaria y protegido por los señores conde ó duque de Hornachuelos y Leon Medina, tiene afecciones políticas que hacen desconfiar á sus administrados de su rectitud é imparcialidad, por cuyo motivo desearían que fuese trasladado á otro punto, conforme disponen las leyes dictadas para alajar á los jueces de las influencias á que puedan dar lugar las relaciones de parentesco, amistad y gratitud.

Nosotros creemos que no conseguirán los cordobeses verse libres de dicha autoridad, á pesar del rompimiento de la conciliación, mientras merezca el apoyo y protección de los caciques unionistas de la provincia.

Tenemos á la vista una carta de Cartagena, fecha 3 del corriente, en la que se da cuenta detallada de las precauciones militares que se habían tomado con motivo del sorteo de la quinta. Cañones sobre las murallas de las puertas del muelle, San José y Madrid, en la parte que mira á la población. Se han reunido sobre muros y torres carabineros, guardia civil y dos compañías de artillería, y parece que en Albacete hay dos compañías de ingenieros dispuestas al primer aviso. Todas estas precauciones son tanto más notables cuanto que en Cartagena no existe fuerza de voluntarios, y se pone de manifiesto el miedo que reina entre las autoridades. El viernes último tuvieron una reunión los republicanos, á la que asistieron los alcaldes, que manifestaron que de hacerse la quinta tendrían que dimitir, lo cual no fué aceptado por la reunión; pues que no querían que su partido entregara el mando de la localidad á los progresistas.

Escrito lo que antecede, hemos recibido otra carta del mismo punto, fecha de anteyar, en que nos dicen que el domingo salieron y recorrieron las calles en manifestación pacífica los mozos, guiados por los corifeos del club republicano, llevando banderas y banderines con el lema de «Abajo las quintas»; pronunciando en las plazas y plazuelas discursos bastante enérgicos contra la contribución de sangre, que terminaban con vivas y mueras, como de costumbre.

A las once y media llegaron á la plaza de Santa Catalina, donde está la casa consistorial, y una diputación de los manifestantes subió á la sala capitular, donde ante el gobernador de la provincia se estaba verificando el sorteo, para protestar contra el acto; pero fué tanto el calor de los protestantes, que arremetieron y lanzaron á la calle desde el balcón los globos, y rompieron además las listas, con cuyo motivo fué el gobernador civil á ver al militar, y volvieron á aparecer los cañones en las posiciones en que estaban colocados por la mañana. No sabemos si esta medida fué efecto del suceso, pues cuando á instancia de la autoridad civil les mandó retirar la militar á las once de la mañana, el capitán general de Valencia, á quien se dió parte de ello por telegrama, lo desaprobó, fundándose en que debió haber concretado su misión á cumplir las órdenes que tenía recibidas de antemano, para ocupar las posiciones militares más convenientes para todo evento.

También el gobernador civil telegrafió al ministro de la Gobernación, manifestando, que mediante las protestas que le habían hecho de que el orden no se alteraría, había exigido de la autoridad militar que se retirase de las posiciones que había tomado y quitase los cañones, y fué contestado por dicho ministro que sin excusa ni pretexto había de quedar hecho el sorteo en el día; que luego tuvo que anunciarse que esto era de todo punto imposible, todo quedó tranquilo en apariencia. Después de este hecho, todo quedó tranquilo en apariencia. El juzgado de primera instancia se constituyó en el ayuntamiento, donde actúa en la formación de la causa

para indagar los autores; mas como ninguno declara, será difícil averiguarlo.

Hasta ahora van presos algunos de los que se dice gritaron abajo las quintas; pero no los cabecillas. El gobernador dió por la tarde una alocución, diciendo que empezaba y hoy volverá á continuar el sorteo.

La alocución á que hemos hecho referencia, principiaba de este modo:

«Cuando las repetidas promesas que las autoridades administrativas me tenían dadas, que por nada ni por nadie sería interrumpido el acto del sorteo para el reemplazo del ejército, cuando este tuvo principio y seguía con el mayor orden y tranquilidad, una turba de hombres que indudablemente no corresponden á ningún partido, se ha presentado tumultuosamente en el local donde aquel acto se celebraba, y con voces subversivas, y sin respeto á la ley, ni consideración de ninguna especie, lo interrumpieron, habiéndome visto obligado á suspenderlo por breves instantes.»

Y ayer parece que volverá á continuar el sorteo, pero se temía se alterase el orden.

Según se decía ayer tarde, el haber arrojado por el balcón los globos y la rotura de las listas, parece que obedecía á plan combinado con los mismos concejales, pues todos son republicanos y opuestos á la quinta.

El general de marina Sr. Arias salió ayer en el tren correo para esa, á consecuencia de telegrama que recibí por la mañana. Se dice que irá á recibir órdenes sobre el mando de la escuadra. Ha quedado encargado el segundo jefe.

SANTA CRUZ DE TENERIFE 24 de Marzo.
(De nuestro corresponsal.)

Muy señor mío: En ningún periódico de esa ex-corte se ha dado hasta la fecha pormenores exactos y concretos de lo que para estas islas ha sido el pronunciamiento de Setiembre y de los frutos que nos ha reportado.

En 5 de Octubre de 1868 llegó á esta capital la infantería nueva de Alcolea, y como por ensalmo brotaron liberales de las peñas y las plantas. Una junta, que no sé cómo calificarse, se constituyó por abuso de la soberanía nacional con un par de docenas de personas, y fuimos felices como peces y mal gobernados como ningunos. En sus primeros actos de hidrofobia liberalista quedó convertida en cero la castilla de consumos con todos sus utensilios, y el edificio que albergaba la guardia del Principal, vino también á tierra, sin duda porque era un centro de orden, y este es árbol prohibido en el jardín setembrino.

A semejanza de la capital, creáronse juntas en todos los pueblos de la provincia, y cada cual, en uso de su autonomía, declaróse tan soberano como el primero y tan independiente como Prim, y hubo pueblos tan soberanos en que hubo hasta cinco juntas.

Tal controversia de soberanía era indispensable dirimir, y á este fin salió fuerza armada para hacer triunfar la soberanía de la otra parcialidad por la inflexible lógica de las bayonetas, y desde entonces la autonomía ha sido y es entre nosotros un hecho real y positivo, y no una palabra vaga de sentido y vacía de efectos como algunos malamente suponen.

Describir todos los inconvenientes y daños emanados de aquel sistema de regeneración, sería cosa de infinitud de tiempo y superabundancia de papel, y por ello lo omito.

Posteriormente á todas estas bienandanzas, se creó aquí el partido republicano que, fructificando al amparo de ese brillante papel que llaman Constitución, ha verificado en sus clubs las especies más absurdas de gobierno, de moralidad, etc., que nadie se puede imaginar.

Luego, un día tras otro, el gobierno con sus desaciertos y su impericia ha ido trayéndonos mal sobre mal y creando una atmósfera en su contra y en favor de nuestros principios, que jamás nos hubiera sido posible conseguir, aun ejerciendo la propaganda más tenaz y activa. Los únicos que siguen adorando aquí á los héroes de Alcolea, son los individuos de la camarilla del unionismo, agraciados algunos con su competente cruz, que en general son gente de poco valor y de menos entender; algún que otro empleado, y... pare V. de contar.

En general, en estas islas todas las personas de alguna posición y que tienen intereses para ser independientes, son conservadoras y amantes de las situaciones de orden y energía, y enemigas acérrimas de esos coros de farsantes que cantan en todos tonos las bienandanzas liberales; porque comprenden perfectamente que los que faltan á sus juramentos, palabras y honor, mal pueden servir para representar dignamente los intereses de una nación.

Aquí, las atenciones ordinarias de las clases activas y pasivas se están cubriendo con puntualidad casi, y gracias también á 100,000 escudos que había en caja cuando entró en el poder la pandilla de Prim, Serrano y comparsa, cantidad que había sido enviada por el odiado gobierno anterior para satisfacer los depósitos de la caja sucursal y que sus dueños no admitieron por creerlo sin duda seguro. En el cobro de los impuestos hoy sí se nota alguna morosidad, que todo el mundo atribuye á la falta de respeto que se tiene aquí á todas las autoridades que emanan de la setembrina; y esto es natural en un país donde se ponen y quitan ayuntamientos al antojo de cualquier gobernador, que no reconoce más límite á su autoridad que su propio deseo.

Empero no habían de parar nuestras desgracias en estos absurdos de administración y política; era necesario que Figueras, con su funesta gestión financiera, hiciera que se vean hoy en peligro de ser cerrados los establecimientos benéficos de esta provincia, dejando sin amparo á cerca de 500 infelices acogidos á su caridad.

En resumen, baste saber que en estas apartadas peñas, donde la política que en ellas se haga no puede ir más lejos de nuestro horizonte, se han creado pasiones tanto más violentas cuanto nacidas en poco tiempo por la ambición de hombres, no solo insignificantes y nada idóneos, sino forasteros casi en su mayor parte, de los pueblos que pervierten. ¡Pobre pueblo, cuándo abrirás tus ojos á la luz de la verdad!

SECCION EXTRANJERA.

Desde que se presentó al Senado el proyecto de reforma de la Constitución de 1852, ó quizás desde el 21 de Marzo en que apareció en el *Journal officiel* la carta del emperador á M. Emile Ollivier, anunciándole su determinación de adoptar aquella importante medida, la política ha tomado en París una animación extraordinaria, comparable únicamente á la que se advirtió en los días que precedieron al nombramiento del ministro de 2 de Enero. Pero ahora no se pronuncian nombres propios ni se discuten cuestiones personales; giran todas las conversaciones sobre asuntos de índole más trascendental, y se plantean los problemas más áridos que pueden ofrecerse á la resolución de los poderes públicos.

¿Aceptará el gobierno las interpelaciones que sobre la proyectada reforma constitucional se presenten en el Cuerpo legislativo? ¿Recurrirá al plebiscito?

Tales son las preguntas que se dirigen mutuamente todos los hombres políticos; tal el tema que con más ó menos calor se discute en el salón de conferencias, en las reuniones públicas y en todos los círculos de la capital.

Además del Consejo ordinario celebrado en las Tullerías el domingo por la mañana, los

tres volvieron á reunirse por la noche, y el lunes tuvieron una conferencia presidida por el emperador y á que asistió M. Rouher. De regreso al Luxemburgo este personaje, sin perder un momento, se presentó á la comisión del senado-consulta que estaba citada para las once.

Estos incidentes, unidos á algunas conversaciones importantes entre ministros y diputados, á las repetidas reuniones del centro izquierdo y á la agitación desusada que se advierte en el Luxemburgo y en el palacio Bourbon, confirman la gravedad y la urgencia de las deliberaciones pendientes, pero no dan luz ninguna respecto de la solución que ha de prevalecer. Se observa en los diferentes grupos del Cuerpo legislativo una irresolución grande, consecuencia natural de la ansiedad con que esperan las determinaciones del gobierno.

El domingo por la noche corría el rumor de que, al abrirse al siguiente día la sesión del Cuerpo legislativo, el gobierno haría una declaración oficial, rechazando definitivamente todas las interpelaciones sobre la cuestión constitucional, y explicando su manera de apreciar la cuestión del plebiscito.

Con efecto, según los telegramas de París, el lunes se trató el asunto en el Cuerpo legislativo, y M. Ollivier, contestando al diputado Grevy, dijo que el ministerio no quería hacer nada sin el asentimiento de la Cámara; que la transformación liberal del imperio estaba terminada, y que se pediría al país que sancionase la Constitución liberal de 1870, del mismo modo que sancionó la Constitución autoritaria de 1852; los diputados republicanos Picard y Favre combatieron el plebiscito, y la discusión quedó pendiente para el siguiente día.

Prepárase, pues, según se deduce de las palabras del jefe del gobierno imperial, un acontecimiento de altísima significación y trascendencia, en el cual van á decidirse los destinos del imperio y de la dinastía napoleónica. Discutido y votado en el Senado el proyecto de reforma constitucional, serán convocados los comicios para revestir con el sello de la aprobación popular el nuevo código político. No escasearán, seguramente, en este intervalo agitaciones y trastornos, pero es indudable que el emperador y su dinastía pueden adquirir con los sufragios de la nación una fuerza que les permita resistir los embates y consolidar con su dinastía la tranquilidad y el porvenir de la Francia.

Leemos en *El Memorial diplomático* que en el Consejo de ministros del 30 de Marzo, fué cuando se examinó detenidamente el despacho del cardenal Antonelli, relativo á la cuestión romana, y se discutieron los términos de la contestación. Parece que los ministros estuvieron unánimes en reconocer la necesidad de que la Francia se colocase en una situación despejada, con elección á las resoluciones probables del Concilio, colocado bajo la protección de la bandera francesa. Por esto el gabinete de las Tullerías, dejando á la sabiduría del Papa la elección de los medios, persiste en dirigir observaciones respetuosas á los padres del Concilio, llamando su atención acerca de las funestas consecuencias que podría producir la aprobación de doctrinas contrarias á las aspiraciones liberales de la época presente, y reiterando su declaración de que no pretende ejercer presión ninguna en el ánimo de la augusta Asamblea. Este es el sentido de la respuesta que por encargo de sus colegas ha redactado el conde Darú, y que llevará á Roma M. de Banneville.

A falta de acontecimientos importantes que reseñar, pues los periódicos extranjeros y los despachos telegráficos no nos comunican noticias de interés de las demás naciones de Europa; diremos algo respecto de la crisis ministerial austriaca y de la situación difícil creada al gabinete cisleitano por la retirada de los diputados de la Galitzia, Buckowina y Polonia.

Los espíritus pacíficos se resisten á creer que el ministerio lleve á cabo la resolución extrema de disolver las Dietas á que pertenecen los diputados dimisionarios, y suponen que el asunto se arreglará entre el emperador y sus ministros. Los tímidos suman los grupos alemanes con los no alemanes, y consideran con terror que existiendo en los países cisleitanos veinte millones de habitantes, de los cuales solo seis son alemanes, sean éstos, sin embargo, los que ejercen la supremacía. Hoy, después de la retirada de los diputados, resulta que catorce millones de individuos no tienen representación en el Reichsrath, y que el gobierno, apoyándose solo en el elemento alemán, pretende variar la Constitución del imperio. Esta política violenta entraña en su juicio graves peligros para el Austria. Creemos que hay en esto mucha exageración: no es Austria la que corre peligro; el que está seriamente amenazado es el ministerio cisleitano, y con él el sistema centralista y unitario. Así es que todos los indicios auguran para una época no lejana, una transformación orgánica de la monarquía austriaca, y la formación de una Confederación en que todas las nacionalidades tengan iguales derechos y la misma representación.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo*:

«No sabemos hasta qué punto podemos dar crédito á la especie que se ha esparcido hoy en el salón de conferencias del Cuerpo legislativo, referente á que M. Ollivier ha conferenciado con M. Rouher, á propósito de los últimos incidentes ocurridos en el citado cuerpo, y que el presidente del Senado parece que le ha aconsejado que acepte la interpelación sobre la discusión del proyecto relativo á las reformas constitucionales.»

Vá adquiriendo consistencia el rumor que viene circulando desde hace algunos días, de que M. Schneider, comprendiendo que no le es posible continuar la dirección y vigilancia de sus fábricas del Creuzot, con las funciones de presidente del Cuerpo legislativo, parece está decidido á dejar este puesto para consagrarse exclusivamente á cuidar los grandes intereses industriales que tiene en aquellos establecimientos.

Podemos dar algunas noticias concretas y terminantes respecto á los rumores de crisis que ayer han corrido en la Bolsa. Se dijo que M. Chevardier de Vandromme dejaba la cartera del Interior y que iba á ser reemplazado por M. Buffet, quien á su vez lo sería por M. Louvet: estos rumores, podemos asegurarlos, son prematuros; pero sin embargo, todo indica que no será extraña una crisis parcial.

Asegúrase que Mons. Forcade, obispo de Nevers, recibió el día 21 de Marzo, una carta del papa, en la que le

del gabinete francés, acerca de la recrudescencia de las persecuciones que sufren los cristianos del Japon y reclamar la intervención de dicho gobierno, cerca del Mikado.

Los orleanistas, que aquí pasan por bien informados, aseguran que el duque de Montpensier se establecerá definitivamente en Inglaterra.

Rocheport, que como saben nuestros lectores, ha estado incomunicado; ha recibido el permiso de ser visitado por sus hijos.

Ha llegado á París el hijo mayor del presidente Juárez.

Se habla ya del célebre publicista M. Emilio de Girardin para ocupar un puesto como senador en el alto cuerpo colegislador.

Un telegrama recibido anoche de Londres dice que lord Lyons, representante en Francia de la Gran Bretaña, ha manifestado al *Forcing-Office*, que la cuestión romana vá complicándose más de día en día, y que el gobierno imperial de Francia está más perplejo que nunca respecto á la línea de conducta que ha de seguir en esta cuestión. «Nuestros informes particulares nos permiten asegurar que no deja de tener muchos visos de certeza el aserto de lord Lyons, y hasta se añade por personas que deben en buenas fuentes en el palacio de las Tullerías que este negocio no es de los que menos preocupan actualmente al emperador.»

En otro reciente despacho telegráfico de Viena se niega terminantemente que M. de Beust haya contestado al conde Darú que Austria se desentendiese completamente de los asuntos del Concilio, sino que ha dicho tan solo el canciller austriaco, que únicamente no quería mezclarse en todo cuanto concierna al dogma de la infalibilidad.

Añadiremos nosotros, sin embargo, que el último despacho dirigido por M. de Beust al conde de Trauttmansdorff á propósito del *Schisma* de los 21 cánones, ha probado suficientemente la atención plena de ansiedad, con la cual el gabinete de Viena sigue los trabajos del Concilio; pero la hábil conducta de éste, en tan delicada cuestión, no le ha hecho caer en los errores cometidos por el conde Darú.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Berlin 5.
La «Gaceta de la Alemania del Norte» publica un artículo que hace prever la imposibilidad de un acuerdo de Prusia con Dinamarca en la cuestión del Schleswig.

París 5.
Cotización de apertura:
El 3 por 100 francés, 73,75 1/2.
El 3 por 100 exterior español de 1867, 27 3/8.
Crédito mobiliario español, 478.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.
Abrióse la sesión á las dos y media de la tarde.

Se presentaron varias exposiciones.
Se leyó una proposición del Sr. Figueras, pidiendo explicaciones de la crisis, y de la salida del ministro de Fomento.

El Sr. FIGUERAS la apoyó, censurando la prolongación del período constituyente, diciendo que solo podía haber sido breve con la república, como solo con la república era posible la paz y tranquilidad del país. (Risas entre los progresistas. El Sr. Madoc interrumpe, diciendo: «Como ayer en Barcelona».)

El orador le contestó: «En Barcelona han aprendido de su señoría á sublevarse contra los gobiernos constituidos.»

Aseguró que la votación del sábado probaba que el partido progresista ha engañado, engaña y engañará al país, porque no es partido liberal.

Sostuvo que la enseñanza debía ser completamente laica y que no debía enseñarse la religión en las escuelas, sino solo la moral independiente de la religión, la moral que nunca es atea.

La religión debía enseñarse por la Iglesia y por la familia, conforme á la fe de cada familia.

La votación del sábado fué producto de una coalición entre unionistas y progresistas, capitaneados por el ministro de Estado.

Dijo que en el partido progresista se notaba un movimiento hacia la unión liberal; pero pidióles que lo declararan terminantemente.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN contestó al Sr. Figueras diciendo que su proposición era, extraparlamentaria ocasión para pronunciar un discurso sobre enseñanza de moral, de religión y sobre otros elevados puntos de vista.

Negó que el ministerio tuviera obligación de dar cuenta y explicaciones de una crisis que no había existido; por tanto la proposición era inoportuna, y por tanto no podía aceptarse, y rogó á la mayoría que no la aceptara.

Dijo que al hecho llamado crisis por el Sr. Figueras, solo ha podido darle importancia nuestra inexperience parlamentaria.
El Sr. Echegaray opinaba como el orador en favor de la separación de la Iglesia y del Estado, pero las opiniones particulares de un ministro cuando no son parte de un programa ó de un sistema de gobierno, no significan más que el deseo en él de encammar la política hacia su ideal, pero no el planteamiento inmediato de sus ideas.

Citó el ejemplo del Sr. Bright que á pesar de sus opiniones radicales forma parte del ministerio inglés.

Sostuvo que el ministerio actual no ha faltado á su programa, opinando por la integridad del sufragio universal y de los derechos individuales y por la inamovilidad judicial y el jurado, cosas de que se ocupa activamente el ministro de Gracia y Justicia.

El incidente del Sr. Echegaray no prueba más que el derecho que tienen todos los ministros á profesar opiniones individuales como todo el mundo; pero lo esencial es que el gobierno observe el programa de la revolución, que es el suyo.

El Sr. FIGUERAS rectificó, sosteniendo que había una crisis latente, y que después de las palabras pronunciadas por el Sr. Rivero, era posible que se extendiera á él y algunos de sus compañeros.

Respecto á lo que había dicho el ministro de la Gobernación, relativamente al sufragio universal, aseguró que en el banco ministerial había quien tenía también la opinión particular de que el sufragio universal debía limitarse á los que supieran leer y escribir.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN rectificó, insistiendo en que la exposición de ideas particulares hecha por el Sr. Echegaray no tenía importancia alguna para la marcha del gobierno y de la revolución.

El Sr. Figueras rectificó brevemente.
El señor ministro de ESTADO dijo que los federales padecían una enfermedad que se llama Sagastitis, y por eso le nombran á cada paso.

Negó que el fuera jefe de una fracción del gran partido progresista, al cual se debían las grandes reformas políticas.

Negó que con una fracción del partido progresista fuera á ninguna parte, pero iría con todo el partido progresista donde fuera.

Dijo que él no levantaba bandera de unión con el partido conservador, pero que opinaba en favor de una política de atracción y de simpatía para todos los elementos liberales, á fin de acabar con el concurso de todas las fuerzas sociales posibles el edificio de la revolución, demasiado pesado para los hombros de una sola persona. Dijo que el gobierno tenía una bandera clara frente á frente de la bandera federal, y era la de la monarquía democrática.

El Sr. FIGUERAS rectificó, manifestando que de la enfermedad Sagastitis era fácil de curar con una simple sangría, y que presumía que la enfermedad, después de las palabras pronunciadas por el Sr. Sagasta, la padecía también una persona que estaba cerca de él.

Aseguró que se había equivocado al decir que el partido progresista no había sido liberal, y lo que debía decir era que no supo ni sabe serlo, pecando unas veces por carta de más y otras por carta de menos.

Puesta á votación la proposición del Sr. Figueras, fué desechada por 165 votos contra 41.

El Sr. MARTOS habló para alusiones personales, combatiendo la idea de la incompatibilidad absoluta y abogando porque no se cerrara la puerta del Parlamento á los hombres eminentes de la administración.

El Sr. GODINEZ DE PAZ defendió el radicalismo de la incompatibilidad, si bien se hallaba conforme con el Sr. Martos en que, como complemento de este sistema debían establecerse las dietas á los diputados.

Continuó el debate acerca de la ley electoral.

El Sr. GODINEZ DE PAZ consumió el tercer turno en pro del dictamen de la comisión sobre la totalidad del tit. I, contestando al Sr. Calderón y Herce.

Y terminó diciendo que la comisión estaba dispuesta á admitir todas las enmiendas que mejorasen el proyecto y dieran fuerza y prestigio á los principios liberales en que la ley se basa.

Rectificaron los oradores.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

GACETILLAS.

Hoy ó mañana publicará la comisión de la diputación provincial, encargada de las funciones de toros, el programa que dá al público, en el cual se rebajan los precios de muchas localidades, se suprime la media luna, que jugará solo en casos extraordinarios, y se llama á renovar los abonos.

En la corrida extraordinaria que ha de celebrarse en Madrid el domingo 17 del actual, se lidiarán seis toros de D. Manuel García Puente López, 6 seis de D. Félix Gómez, y en la del lunes 18, primera de abono, seis del señor duque de Veragua.

La nieve que ha caído entre Barcelona y Reus ha formado una capa de cerca de tres pies de espesor. También el puerto de Ramblas se encuentra en el mismo estado, haciéndose imposible que las personas que se ven precisadas á ir de un punto á otro, puedan verificarlo, por hallarse en completa incomunicación los pueblos de aquel distrito.

La academia de Jurisprudencia celebra sesión teórica pública hoy á las ocho de la noche. El Sr. D. Manuel Izquierdo y Díez defenderá la Memoria objeto del debate, que será impugnada por el Sr. D. Miguel de Bahamonde.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

París 4.
Cuerpo legislativo.
M. Emile Ollivier, contestando á M. Grevy, dice: «El ministro no quiere hacer nada sin el asentimiento de la Cámara. La transformación liberal del imperio está terminada, y pediremos al país que sancione la Constitución liberal de la misma manera que sancionó la Constitución autoritaria de 1852. «No tenemos inquietud alguna sobre el resultado, porque la nación, colocada entre la reacción y la revolución, optará por la libertad.»
MM. Ernest Picard y Jules Favre combaten el plebiscito.

La Cámara rechaza por 151 votos contra 4 que se dé fin á la discusión.

El debate continuará mañana.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 2 por 100 interior español á 23 9/14.

El 3 por 100 exterior español á 28 1/2.

El 3 por 100 francés á 73,60.

El 4 1/2 por 100 á 103,75.

Londres 4.

Consolidados ingleses, de 93 3/8 á 1/2.

El 3 por 100 portugués á 33.

Francfort 4.

El 3 por 100 exterior español de 1869 á 27 1/8.

París 4.

El cupo del ejército reducido á 90,000 hombres, se aplicará á los contingentes de 1869-1870.

Hoy se han repetido los desórdenes en la escuela de medicina, en la cátedra de M. Tardieu.

Nota. No se ha recibido el parte de la Bolsa de Barcelona de ayer.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 5.

BONOS DEL TESORO.			
PERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.....	44-50	44-55	5
Id. nuevas.....	43-00	00-00	15
Id. de 20.000.....	43-40	43-55	5
Id. nuevas.....	43-00	00-00	5
CARRETERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	00-00	5
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	5
Julio de 1856.....	00-00	00-00	5
CAMBIOS.			
Lóndres á 90 dias fecha.....	50-00	50-00	5
París á 8 dias vista.....	5-21	5-21	5